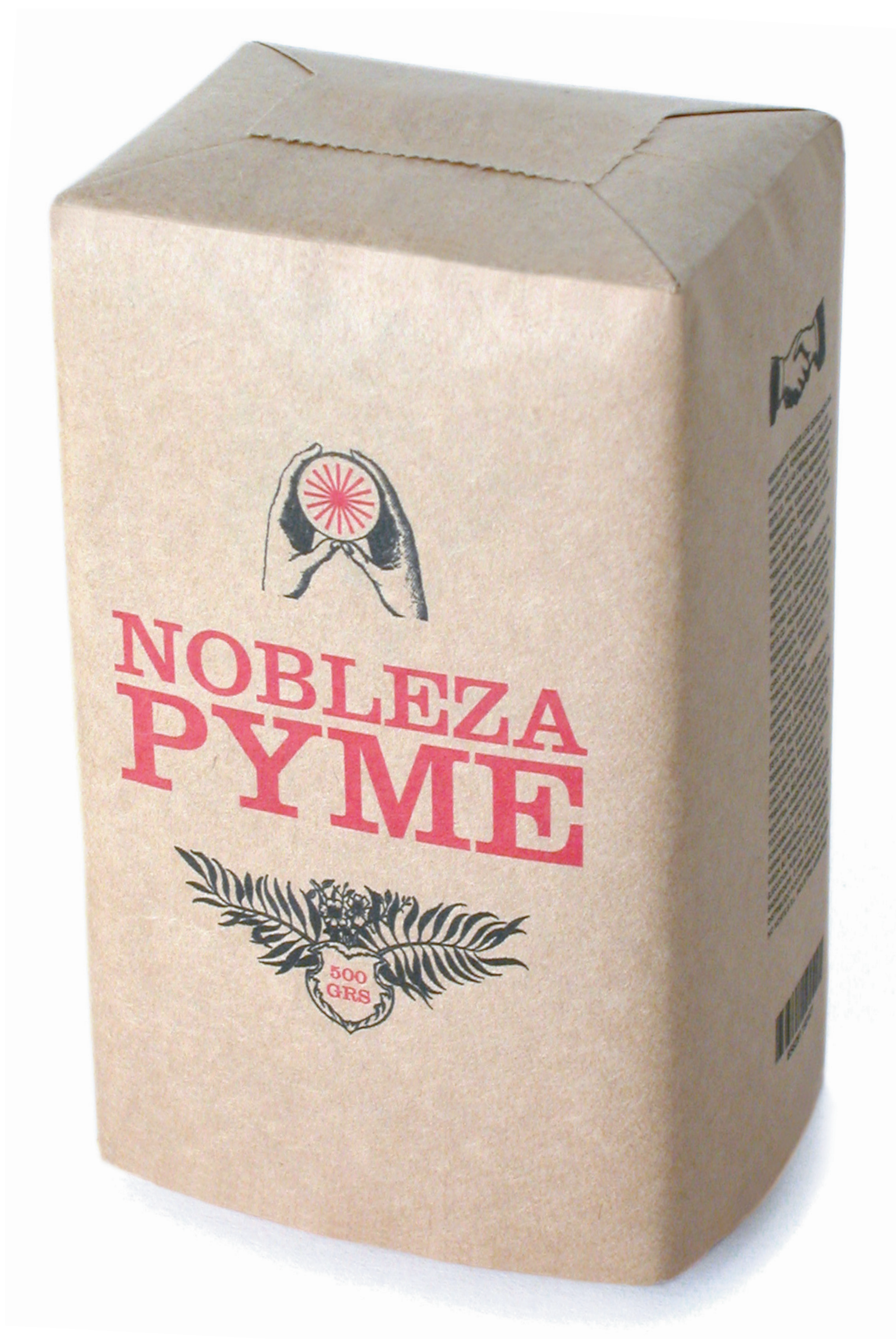
LAS12

10.6.05
AÑO 8
N* 374

Lina, de Avellaneda a Japón
La primera casa de partos en Argentina
Cosas de mujeres en los años ’20



Trabajadoras y trabajadores independientes, desempleados y participantes de fábricas recuperadas que impulsan un nuevo lema: el comercio justo.

comprar es político

SOCIEDAD Al calor de las crisis económicas y el cierre de empresas, comenzó a surgir el concepto de comercio justo: productos que carecen de envases sofisticados, marcas conocidas y estudios de mercado, pero que aseguran un sistema de elaboración y comercialización libre de explotación a sus trabajadoras y trabajadores. De su mano, va creciendo otra figura: la del consumo responsable.

POR LUCIANA PEKER

Yerba, pelotas, almohadones, sillones de algarrobo, telares, tapados, carteras, zapatillas, jabones, café, miel, dulces, tomate triturado, legumbres, cereales, leche de cabra, guardapolvos, sábanas son sólo algunos de los productos que en la Argentina se pueden comprar y vender, con un valor agregado que no tiene que ver con el packaging, la marca ni la moda. Su valor está en un sello que traspasa los paquetes y que está englobado en el nombre de comercio justo, un sistema de fabricación y comercialización que garantiza la menor explotación posible de los trabajadores y que en la Argentina se está expandiendo cada vez más.

"Consideramos que una relación comercial es justa cuando acerca al productor con el consumidor sin intermediarios, para que ellos no sean quienes se queden con la mayor parte de la ganancia. En general, los propios productores salen a ofrecer su producción y reciben un precio justo por su trabajo, mayor al que recibirían en el mercado tradicional. Así, el comercio justo permite el acceso al mercado a productores que están marginados o reciben una paga injusta por su trabajo", explica Dolores Bulit, de la Red Argentina de Comercio Justo, que nació como fruto de la crisis del 2001, pero que tomó forma en junio del 2004 y que hoy reúne a más de 20 organizaciones civiles. "El objetivo principal de la Red es crear un mercado interno de productos CJ (comercio justo) y que los argentinos sepan que pueden comprar ciertos productos y ayudar a cambiar la realidad de muchas comunidades a través de su compra –resalta Bulit–. Esto se llama consumo responsable, que es mucho mejor que la caridad, porque es sustentable a largo plazo."

El comercio justo es concreto, es práctico y es político. Una triple fórmula que en la Argentina tiene potencial por el auge de la economía social –microemprendimientos, cooperativas, pymes, fábricas recuperadas, trueque, asambleas, trabajo indígena, proyectos piqueteros...– que generan una amplia red de producción. Y necesita de consumidores que caminen, llamen o busquen, pero no para conseguir el precio más bajo, sino para pagar el precio más justo. No es el boom del todo por dos pesos de los noventa, sino, en todo caso, de pagar dos pesos sin que el vendedor gane $ 1,99 y el productor $ 0,1. "Los consumidores tienen la posibilidad o incluso el deber moral de utilizar su poder de consumo para modificar la realidad de su propio país", resalta Bulit. Mercedes Homps, responsable de "Arte y Esperanza", coincide: "El consumo responsable requiere de un consumidor que no sea un actor pasivo que consume, sino que (muy por el contrario) sea un actor activo, ya que cuando compra un producto de comercio justo está apoyando una determinada forma de producir y comercializar". En muchos casos (no en todos), ser un consumidor responsable requiere un esfuerzo extra; algunos productos de CJ son un poco más caros (ya que no se aprovechan de la mano de obra barata), mientras que otros son más económicos, por ahorrarse los costos de los intermediarios. En todos los casos, ser un consumidor responsable es una decisión. Patricia Merkin, de la revista *Hecho en Buenos Aires* –que piensa editar un libro sobre comercio justo del pensador italiano Tonino Perna, junto con la Cooperativa Chico Mendes–, subraya: "En estas latitudes, promover el comercio justo es combatir la exclusión. Por eso, esta modalidad de producción y consumo tiene que tener futuro en la Argentina".

2001, LA ODISEA DE UNA NUEVA ECONOMIA

El café, el cacao y las bananas son tres productos emblemáticos del comercio justo mundial. En Perú, Ecuador, Chile, Bolivia, México, Colombia, Nicaragua y Guatemala hay productores que con certificados de calidad laboral logran vender sus productos en los 3 mil locales que se dedican a comerciar productos de CJ en Europa y a los 20 mil negocios similares que existen en Estados Unidos. El movimiento es tan grande que se creó la Federación Internacional de Comercio Alternativo (IFAT) y se estima que la facturación de productos sin explotación mueve 200 millones de euros anuales y –sólo el café– da ganancias a los pequeños productores por 34 millones de dólares. Aquí, todo empezó el 20 de diciembre de 2001. "Argentina parece haber despertado a la idea recién después de la devaluación, como una respuesta a la pobreza generalizada", enmarca Bulit. En España, José Luis Zapatero, en la Moncloa, ya toma café justo. ¿Néstor Kirchner terminará tomando Titrayju (Tierra, Trabajo y Justicia), la yerba maté emblema de este movimiento? Titrayju nació –como casi toda la economía solidaria– después del 2001. Ese año, a los productores les pagaron 2 centavos por kilo de hoja verde. En el 2005, Titrayju ya paga 40 centavos por kilo a sus 40 productores, abrió un local con servicio delivery en Capital y están por lanzar saquitos de maté cocido. "Titrayju pertenece al Movimiento Agrario de Misiones y es una decisión política de construcción social: estamos libres de agrotóxicos, defendemos el medio ambiente y no vendemos en supermercados formadores de precios. Todavía la estamos peleando, no podemos luchar contra los pulpos de las yerbateras que son 4 empresas, que con marcas de distinta calidad, manejan el 80 por ciento del mercado. Por eso, nosotros pedimos al Gobierno que haya una cuota social de compra a productos de comercio justo, para que los pequeños productores no sean explotados y se erradique el trabajo infantil", reclama Miguel Rodríguez, responsable del Movimiento Agrario Misiones y de la venta de Titrayju.

MODA AUTOCTONA: MANO DE OBRA BARATA O MANO DE OBRA REVALORADA

"La nuestra no es sólo una empresa, es un proyecto", ejemplifica Andrea Prado, socióloga, especialista en sociología económica y dueña de Pasión Argentina, un local creado hace tres años junto a Amadeo Bozzi y Celeste Moses que ya exporta a Chile, Estados Unidos e Italia. "No somos una ONG, pero tampoco nuestro objetivo es el simple lucro. Lo que intentamos es que una empresa que se desarrolla dentro del sistema capitalista se rija bajo normas alternativas a la ortodoxia capitalista imperante, que lo único que ha hecho es generar mayores niveles de desigualdad". En Pasión Argentina, se venden tejidos autóctonos combinados con cueros para indumentaria o decoración. La diferencia es que prima el concepto de comercio justo en vez de aprovechar la "ganga" de la mano de obra barata



ARNALDO PAMPILLON

UNA DE LAS FAMILIAS WICHIS QUE, CON SUS ARTESANIAS, FORMAN PARTE DE LA RED ARGENTINA DE COMERCIO JUSTO.

que provee la sabiduría de las mujeres indígenas del interior del país. "A partir del 2001 hubo un resurgimiento de lo autóctono argentino y de lo artesanal. Se abrieron tiendas en la Av. Alvear, en Arroyo, en Palermo, en Milán, Madrid, Londres, etc. Evidentemente para los intermediarios y empresarios el negocio parece ser bueno. Pero esto no produjo mejores niveles de vida en los artesanos productores de estas piezas; sus casas siguieron empobrecidas y sus niveles de vida, paupérrimos. Los artesanos proveen a estos empresarios y lo seguirán haciendo porque esos 15 o 20 pesos que les pagan representan la leche o el pan diario para sus hijos y están en condiciones de sometimiento –critica la socióloga–. En cambio, con el concepto de comercio justo las cincuenta mujeres que trabajan con Pasión Argentina, de la comunidad wichi (Chaco y Formosa) o diaguita (de los Valles Calchaquíes), cobran $ 115 el m2 de tejido, el equivalente a 40 dólares."

"Arte y Esperanza" es otra organización, miembro de la Red Argentina de Comercio Justo, que interviene valorizando y respetando el trabajo indígena. "El comercio justo es una alternativa especialmente para mujeres productoras. Nosotros trabajamos con mujeres de diversas etnias: wichi (realizan artesanías en chaguar, que es una planta del monte chaqueño o con semillas), coya (tejen productos con la lana de llama), Qóm-Toba (hacen artesanías en arcilla), Pilagá (producen cesterías con palma), mapuche (trabajan con lana y plata) –relata Homps–. Las comunidades indígenas producen los más variados tipos de artesanías, pero siempre en forma artesanal, aprovechando las materias primas naturales y respetando el uso ecológico de los materiales."

JUSTICIA LABORAL PARA LAS MUJERES

El comercio justo implica un paso adelante en la calidad de vida y la valorización laboral de las mujeres. En principio, porque una de sus reglas específicas es la igualdad salarial entre géneros, un dato que no es letra chica (ni obvia) en la Argentina donde –según un estudio de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales– los varones ganan, en promedio, un 46 por ciento más que las mujeres. Pero, más allá de los beneficios, también hay muchas mujeres que producen y dinamizan el movimiento del comercio justo en la Argentina. "Parece ser un tema en el que nos estamos movilizando especialmente las mujeres, sea cual sea el estamento al cual pertenezcamos", describe Prado. Bulit enfatiza: "En las producciones regionales están involucradas muchas mujeres, y también en la producción de artesanía indígena, que en general requiere procesos muy costosos y poco valorados, desde la recolección, el hilado, el teñido y el tejido. Por ello son protagonistas especiales en el comercio justo".

Lina Capdevila y Valeria Luchin, de la Cooperativa Mercado Solidario de Rosario, cuentan su experiencia: "En nuestra organización se da el caso de que los productores son esencialmente mujeres –en bienes históricamente asociados a la capacidad productiva femenina– y en tanto productoras participamos en todo el proceso de valorización de nuestro trabajo, y no somos víctimas de la reventa inescrupulosa, o de una demanda que desvirtúa la calidad social de nuestros productos. Por eso, sí estamos ante una mejora objetiva de nuestra condición y con posibilidades de sostenerla".

COMERCIO SOLIDARIO

"En el comercio justo también es importante la forma en que se produce. Hay ciertas reglas que deben ser respetadas, como el cuidado del medio ambiente (es decir, que la actividad sea sustentable), que los productores estén asociados de alguna forma que permita que las decisiones y el reparto de los beneficios sean democráticos, que los niños no trabajen y que hombres y mujeres reciban igual remuneración por igual trabajo. Estas reglas son las mismas para todos aquellos que practican el comercio justo, en América, Europa, Asia y hasta Japón", describe Bulit. En la Argentina hay productos que ya pueden obtener el símil ISO 9000 de no explotación al medio ambiente, mujeres y chicos. Pero también hay otros emprendimientos que, aun sin ese reconocimiento internacional, van hacia la equidad social. Luis Martínez, del Centro de Comercio Solidario, de Rosario, clarifica: "Es importante señalar que por ahora no tenemos marco de referencia para 'certificar' el comercio justo según los criterios internacionales. Por eso, nosotros hablamos de comercio solidario y tratamos de

El comercio justo tiene reglas: el cuidado del medio ambiente (es decir, que la actividad sea sustentable), que los productores estén asociados de alguna forma que permita que las decisiones y el reparto de los beneficios sean democráticos, que los niños no trabajen y que hombres y mujeres reciban igual remuneración por igual trabajo.

El café de Zapatero, la ropa de Bono, la góndola de Carrefour

Saleha, una mujer de 40 años, que trabaja en Heed Handicrafts, un taller de comercio justo de hilado de Bangladesh, en el que le pagan un sueldo digno, se lo pagan regularmente todos los meses, trabaja ocho horas y si hace horas extra, se las pagan como extras, representa una historia que debería ser normal. Sin embargo, ella es, en realidad, un emblema de las maravillas del comercio justo o, en otras palabras, del cumplimiento de los derechos laborales. En Europa el comercio justo crece cada vez más. En España vive su hora de gloria con el aval para el café CJ en el Palacio de Gobierno, por orden de José Luis Zapatero. Y cada vez más famosos, como Antonio Banderas y Bono (de U2), Pedro Guerra y Moby adhieren a distintas campañas para promover el consumo responsable.

"Desde sus inicios a finales de los años '60, el comercio justo ha ido creciendo de forma sostenida, principalmente en Europa. En España, que entró tarde en el movimiento, el crecimiento ha sido considerable gracias a que se puede comprar por Internet y que hay más tiendas accesibles. En estos momentos Intermón Oxfam está vendiendo productos de comercio justo en grandes superficies y supermercados como Carrefour, Eroski, Alcampo, Bonpreu, Caprabo, Condis, Consum y Mercat", cuenta Lourdes Vergés de la ONG Interpón Oxfam. En medio de esta movida, la Premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú presentó esta semana, en Italia, un proyecto de Comercio Justo de Productores Cafeteros Mayas que de cobrar 0,25 centavos de dólar, pasarían a cobrar 3 dólares. La góndola de productos justos no cambiará al mundo pero, al menos, es un atajo para erradicar la explotación.

ALFREDO SRUR



DOS DE LAS TRABAJADORAS DE CUC, COOPERATIVA DE TRABAJO UNIDOS POR EL CALZADO.

respetar el criterio de precio justo al productor y promoción de una cultura del consumo responsable".

El caso de la Cooperativa Mercado Solidario de Rosario, que nació a partir de un club de trueque, muestra cómo una de las formas de la nueva economía post 2001 puede encaminarse en algo más que una explosión de la crisis y convertirse en una verdadera economía alternativa. Ellos empezaron intercambiando bienes sin dinero y hoy ya lograron una exportación de zapatos a Italia y piensan abrir un local para vender sus productos. Lina Capdevila y Valeria Luchini describen: "Nosotros producimos calzado –zuecos y alpargatas–, bijouterie, confecciones para bebé, manteles, delantales de cocina, cortinas, tejidos a máquina, dulces, encurtidos, chocolates y licores. También ofrecemos un servicio de catering en comidas –tradicionales y étnicas–. Por ahora, trabajamos en ferias municipales, comercios minoristas e intercambiamos bienes y ofrecemos nuestros servicios a organizaciones de la sociedad civil. Pero en nuestros planes está la inauguración de un local de venta. Por lo pronto, ya hemos tenido nuestra primera experiencia de exportación a través de 'Tendiendo Puentes Justos' que nos permitió venderles zuecos de mujer a dos importadoras italianas: Comercio Alternativo de Ferrara y Amigos de Argentina de Brescia".

Las fábricas recuperadas, otra de las nuevas formas de la economía solidaria, todavía no se inscriben, formalmente, en este movimiento. "Con el tiempo podremos hacerlo si trabajamos desde una base productivo-comercial de cadena solidaria entre productores, organizaciones intermedias y consumidores críticos", sugiere Bulit. Pero aún sin llegar a cumplir con las condiciones del comercio justo, las fábricas tomadas, sin duda, forman parte de un movimiento global por mejores condiciones de trabajo. En la Argentina, por ejemplo, la marca CUC (Cooperativa de Trabajo Unidos por el Calzado) es un contrasímbolo de Nike, denunciado mundialmente por fabricar zapatillas gracias a la explotación infantil en el sudeste asiático. En San Martín, Margarita Roman, orgullosa coordinadora de costura de la ex fabrica Gatic (Adidas), explica el proceso de recuperación de la empresa en el 2003: "Las mujeres decidimos ponernos a coser". Actualmente, los 130 empleados se llevan entre $ 50 y $ 70 pesos por semana a su casa (necesitarían algún subsidio para mejorar los salarios), pero entre las claras mejoras laborales está la vuelta a la fábrica de mujeres despedidas o jubiladas. Carmen Antoniacci tiene 60 años y corta con dedicación los sobrantes de hilo de cada zapato que le llega a su puesto. "Yo sabía coser, pero me había olvidado todo cuando me despidió Adidas. Ahora es un orgullo estar defendiendo lo nuestro con tanta gente joven", valora. Isabel Capdevilla, de 46 años, define: "En 1993 me echaron de acá por reducción de personal. Ya soy vieja laboralmente y en otro lado soy descartable. Acá mi experiencia sí vale". "Acá estamos solitos, no dependemos de ningún jefe, somos todos operarios", sintetiza, con la vista entre los hilos que unen cueros y suelas y suelas con lengüetas, Margarita. El cuero cortado va tomando forma cada vez que pasa por una mano de mujer que la enlaza con el trabajo de otra. El trabajo también toma otra forma distinta al ver esa red de mujeres autogestionadas que se saltan esa lógica –tan argentina– de aguantar... "es lo que hay". El comercio justo da la posibilidad de –por ejemplo– calzarse zapatillas (como las CUC) que queden cómodas –además de al andar– al sentir y pensar otra forma de trabajar. ❣

La Cooperativa Mercado Solidario, de Rosario, nació a partir de un club de trueque y muestra cómo la economía post 2001 puede encaminarse como más que una explosión de la crisis para convertirse en una verdadera economía alternativa: empezaron intercambiando bienes sin dinero, ya lograron una exportación de zapatos a Italia y piensan abrir un local para vender sus productos.



Dónde hacer consumo responsable

Red Argentina de Comercio Justo: *comerciojusto@argentina.com**
Yerba Titrayju: 4958-0679 - Bulnes 14 - Capital Federal / 03755-42-3098 - Misiones / email: *yerbamate@titrayju.com.ar* / Web: *www.titrayju.com.ar*
Cooperativa de Trabajo Unidos por el Calzado: Av. Eva Perón 2552 - San Martín / Tel.: 4755-7564.
Arte y Esperanza: 4343-1455 . Balcarce 234 - Capital.
La Asamblearia: 4547-0257 - Jaramillo 3400 - Capital.
Mundo Aborigen: Rivadavia 155 . Córdoba / Tel.: 0351-424-3278.
Ferias Francas / Fundación Gran Chaco: Deán Funes 1090 . Formosa / Tel.: 03717-420095.
Taller Unidos Podemos: Belgrano 210 PB - Mendoza / Tel.: 0261-4983740.
Tendiendo Puentes: Calle 21 1010 - La Plata / Tel.: 0221-4531467.
Mercado Solidario "20 de Diciembre": Rodríguez 198 bis . Rosario / Tel.: 0341-4121168.
Supermercado comunitario La Toma: Tucumán 1349 - Rosario.
Revista *Hecho en Buenos Aires*: Tel.: 4362-1551 - Capital.
Pasión Argentina: Ravignani 1780 . Capital / Web: *www.pasionargentina.com.ar*

El rastro perdido de Azucena

La Comisión de Desaparecidos Españoles en Argentina busca a una joven secuestrada en 1976, cuando estaba embarazada. Había nacido en Salamanca y desapareció en Tucumán, donde ahora intentan encontrar sus rastros o los de su hijo.

Azucena Bermejo nació en Salamanca, pero llegó a Argentina con tres años de edad. Creció, se casó y formó su familia en la ciudad de San Miguel de Tucumán. Sin embargo, el 2 de noviembre de 1976 fue secuestrada por varios militares junto a su marido, sus suegros y una cuñada y nunca más recuperó la libertad. Azucena estaba embarazada de cuatro meses y el destino de su hijo todavía hoy es un misterio que la Comisión de Desaparecidos Españoles y la Embajada de España en Argentina están decididos a desvelar.

"Tenemos la esperanza de que alguien pueda todavía dar algún dato sobre Azucena o sobre su hijo, si es que éste llegó a nacer", señala Manuel Lejarreta, consejero de la Embajada de España, quien se desplazó hasta San Miguel de Tucumán en compañía de María Consuelo Castaño, de la Comisión de Desaparecidos Españoles. Castaño mantuvo un encuentro el pasado mes de enero en Buenos Aires con el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero. Allí le pidió ayuda para resolver este caso y le entregó una foto en la que aparece Azucena junto a su marido, Jorge Rondoletto. Además de las palabras allí pronunciadas, Zapatero contestó más tarde por escrito confirmando su compromiso con el esclarecimiento del paradero final de la española y de su hijo. Oficialmente son 43 los ciudadanos españoles desaparecidos durante la dictadura militar (1976-1983).

Azucena y sus familiares fueron vistos con vida por última vez en la jefatura de la policía provincial de Tucumán, que funcionaba como centro de detención clandestino, y las hipótesis apuntan a que sus cuerpos podrían encontrarse en otro centro llamado Miguel de Azcuénaga o en el denominado Pozo de Vargas, donde las autoridades tienen previsto realizar excavaciones dado que ya se han encontrado allí algunos huesos humanos.

"En cuanto al hijo, es más complicado", reconoce Lejarreta. "La fiscal del caso nos explicó que no existe ningún dato que indique que el nacimiento se produjo y en los centros de detención que había en Tucumán no había instrumental ginecológico, al contrario que en otros lugares donde se produjo el secuestro de niños."

"El viaje a Tucumán ha tenido una repercusión local muy importante, hay gente que ha denunciado nuevos casos que hasta ahora se habían mantenido en el silencio", subraya María Consuelo Castaño. De hecho, durante la estancia del diplomático español en Tucumán apareció un nuevo caso de detención ilegal de un ciudadano español, hecho que fue denunciado por su hijo, quien aseguró no haber hablado hasta ahora por miedo.

Castaño, nacida en La Coruña, también fue detenida junto a su familia durante la dictadura militar y estuvo en 1979 dos meses técnicamente desaparecida. Su marido sigue desaparecido. "Mientras haya silencio, mientras no se difunda lo que pasó con Azucena, las posibilidades de resolver el caso son mínimas", destaca. El caso de Azucena Bermejo no es diferente del de cientos de detenidas embarazadas. Muchas fueron mantenidas con vida hasta que dieron a luz. Pero ella es, por el momento, la única española desaparecida cuando estaba embarazada.

* Por Jorge Marirrodriga. De *El País*. Especial para **Página/12**.

A MANO ALZADA POR MARÍA MORENO

Salutaciones y advertencias

Hemos leído con atención la felicitación que envió para el Día del Periodista la Secretaría de Medios de la Presidencia: "Hoy, estamos apretando a los periodistas (con un fuerte abrazo)..." La letra grande fingía intimidación, la chica aludía a un "abrazo", acto simbólico que ahora suele utilizarse en un espacio más amplio que el de los mensajes de e-mail o las despedidas telefónicas. Las minorías políticas se han apropiado de las palabras injuriosas cambiándoles el sentido al convertir la injuria en valor asumido (por ejemplo, "queer", que significa raro o degenerado). O han inventado slogans que comprometieran a un grupo mayor que el de los estigmatizados: "Somos todas lesbianas" o "somos todos judíos alemanes". Pero cambiar el sentido del verbo "apretar" por el de "abrazar por sorpresa", y en letra chica desde la Secretaría de Medios de la Nación, no es ningún gesto reivindicativo. No sé si figura en el diccionario lunfardo de Gobello pero si se descompone el verbo "apretar", se lo puede hacer fácilmente homólogo de "torturar", "extorsionar", "golpear". Es cierto que los periodistas invocados como aquellos que "día a día buscan la verdad, ejercen la libertad de expresarse sin temores y con su trabajo, garantizan el derecho a la información de todos" son figuras ideales que sólo contribuyen al narcisismo corporativo. Porque entre ellos se encuentran los que sustituyen con la imagen de un presidente vestido de Napoleón el análisis crítico, los que aprovechan viejas fotos de Omar Chabán en donde éste sobreactúa una imagen cool para agitarla como la del sujeto peligroso, los que exhiben las sesiones de chimentos como pretendidas evidencias judiciales y traman calumnias para imaginar relaciones entre arte-corrupción e indiferencia social. Si éstos merecieran, en el Día del Periodista, cualquier cosa menos una felicitación, no avala contestarles en sus mismos términos. Si alguien se opone a determinada ética, no puede adoptar sus mismas formas. Se critica al periodismo escrache, pero, sin embargo, cada vez más el periodismo entero –incluso lo que se considera la gran investigación pura y dura– tiene la estructura policíaco-judicial. Se trata de saber quién es culpable y de qué. Lo que vende es la cabeza en la pica. Sucesos complejos como el de República Cromañón son expuestos en los términos simples que podrían traducirse a un cadalso preparado con ausencia de un juicio previo, y ofrecido a la mirada de un lector mirón que no sólo goza de asistir al castigo, sino de su propia inocencia.

Habrá que recordar que el "escrache" es un teatro político ideado por H.I.J.O.S. para ejercer con los represores probados y en libertad, a la manera de una saga infinita, un pedido de justicia y, al mismo tiempo, de justicia en acción. Su expansión desdibuja ese origen hasta el punto de que el gesto podría ser puesto al alcance de los miembros de FAMUS.

No hay periodismo escrache: hay periodismo ortiba. ¿Es esto un comentario políticamente correcto? Sí, por supuesto. En la Argentina, las objeciones a la corrección política no provienen de sectores críticos del hecho de que la política sea sustituida por protocolos de conducta, sino de sectores conservadores de izquierda y de derecha. El finado Derrida advertía con razón que era preciso recordar el contexto en que esta expresión fue acuñada: el de los grupos conservadores norteamericanos deseosos de recortar los derechos de las minorías. Los anatemas a la "corrección política" siempre ocultan, bajo la burla, las intenciones y las voces de los que enarbolaron la expresión como argumento para la quita de derechos. No hace falta ser freudiano para advertir que hay en la estructura del chiste algo verdadero, al menos del deseo de quien lo enuncia. Eso nos permite ponernos tautológicos: ningún chiste es un chiste.

RAMOS GENERALES

La campaña

En Neuquén, la Campaña por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito continúa hoy con una conferencia de Marta Alanís (de Católicas por el Derecho a Decidir) y Marta Vassallo (periodista de *Le Monde Diplomatique*), que estarán acompañadas por periodistas y trabajador@s de la salud y la educación locales. La organización corre por cuenta de las chicas del colectivo feminista La Revuelta y el programa radial "Se dice de mí". Será entre las 14.30 y las 19.30 en el aula 107 de la Universidad Nacional del Comahue (sede de la ciudad de Neuquén). La inscripción puede hacerse al 442-6954 o al 442-9142.

Cuerpo y cultura

El viernes y el sábado de la semana próxima, la Coordinación de Deportes de la UBA realizará las jornadas "Cuerpo y cultura. Prácticas corporales y diversidad", un encuentro que contempla conferencias de Carmen Soares (Unicamp), Anne Flintoff (Leeds) y Alfredo Furlán, entre otros, además de paneles específicos organizados en varios ejes: educación, integración social, identidades, medios masivos, entrenamiento en alto rendimiento y pedagogía. Las jornadas cuentan con el auspicio de OPS/OMS Argentina. Para más informes: *www.deportes.uba.ar* o bien 4576-3450/51/56/59 (interno 103), o escribiendo a *cursosdeportes@rec.uba.ar*

Qué consultan cuando consultan

En 2002, cuando inauguraron sus servicios, los consultorios ginecológicos y de salud reproductiva de la Universidad Nacional de Cuyo recibieron una andanada de críticas por lo que los sectores conservadores entendieron como "un consultorio sexual en medio de la universidad estatal". Desde entonces, las consultas que reciben (mayormente realizadas por chicas adolescentes) no dejan de crecer: en 2004 fueron 697 (el 70% interesadas por salud reproductiva, el 30 % por control ginecológico general), es decir, el triple que en 2002, y los datos parciales indican que este año el aumento del interés persiste. Cuando llegan, el 90% de las pacientes tiene "escaso o nulo conocimiento de los métodos anticonceptivos", el 70% nunca se realizó un examen de mamas y el 85% se practican –gracias al consultorio– su primer papanicolau y su primera colposcopia.

las12@pagina12.com.ar

Tangueando de aquí al Japón



MUSICA En una fructífera cincuentena, Lina Avellaneda transita un 2005 de actuaciones locales y giras internacionales, a la vez que sigue enseñado a cantar. En la última Feria del Libro se conoció su libro de poemas *Marrón y Plata. Cantata al Río de la Plata* y en estos días está lanzando un precioso disco acompañada de grandes músicos, *La Docena*.

POR MOIRA SOTO

Su vida artística es en estos momentos una suerte de encrucijada de la que irradian muchos caminos, pero a Lina Avellaneda no se la ve conflictuada por tener que optar ante tan diversas alternativas. Su hoja de ruta viene un tanto complicada, es cierto, pero ella ya eligió y se la ve de lo más jubilosa, terminando su desayuno en un bar de Corrientes y Paraná el mismo día que completa su ciclo de actuaciones en el Salón Dorado del Colón, a punto de irse a Cuba a participar en el Cuarto Congreso de Cultura y Desarrollo. A poco de regresar, se presentará (el 17 de junio a las 21) en La Casona del Teatro, dentro de la serie de recitales Nuevos compositores para el Tango, interpretando temas propios de su octavo disco, *La Docena*, en fase de lanzamiento. El 26 de julio, para no perder el ritmo, Lina Avellaneda presenta formalmente el libro de poemas *Marrón y plata. Cantata al Río de la Plata*, algunos de cuyos textos ya están musicalizados. Hacia fines de Julio, ella vuelve a hacer las valijas para irse de gira centroamericana (del 23 de junio al 16 de julio) y cantar, con orquesta sinfónica y todo, en El Salvador, Guatemala, Costa Rica y Nicaragua. Al mes siguiente parte hacia el Japón a mandarse varios recitales, del 13 al 30 de agosto. De vuelta, además de seguir escribiendo y componiendo como de costumbre, retomará sus actividades de docente en el Instituto Integral de la Voz que dirige en Don Bosco.

Lina se ríe con ganas de la activísima menopausia que está pasando, a la vez que manifiesta su complacencia por haber sido invitada al ciclo de La Casona, que se está haciendo "gracias a la iniciativa de Silvina Rocha, cuyo disco *Mujeres* salió hace poco. Ella reunió a un grupo de compositoras y compositores jóvenes, también intérpretes, y me preguntó si me sumaba. Me encantó que se tratara de gente como Claudia Levy, Clori Gatti y Pablo Zapata, el Tape Rubin, Marcela Bublik, Angelito Pulice y, por supuesto, Silvina. Una linda juntada, que seguirá en Julio, libre, con sus propuestas diferentes y sus riesgos, que tuvo su parte divertida para el grupo con los mails que nos mandamos entre todos, sin olvidar los chocolates con churros que degustamos los jueves en La Giralda".

–¿Resultaron compatibles tango y Salón Dorado del Colón?

–El Salón Dorado es un espacio reinventado para hacer música porque originalmente no era una sala sino un pasillo. Muy lindo, como todo en ese teatro. Tuvimos que hacer una mínima amplificación porque se llenaba y quedaba gente de pie. Desde luego, es estar en el Colón, un ámbito con una gran historia musical, pero no te puedo decir que el Salón Dorado es el mejor sitio para ecualizar un sonido, mostrar un trabajo tan fino y delicado como lo es el que ha armado Pablo Mainetti *(N. de R: el bandoneonista que deslumbró a Ute Lemper cuando la acompañó en sus recientes shows porteños)*: la verdad es que se pierde una parte.

–¿Te condicionó de algún modo cantar en ese lugar?

–Con la mano en el corazón, canté como siempre lo hago: en serio. Cuando canto en mi casa porque estoy armando canciones, ensayando con mis músicos, lo hago con la misma afinación, el mismo nivel de entrega, de respiración, de lo que haga falta. No me inspira este salón más respeto que el Club Social y Deportivo de Dominico. Dicho esto sin ignorar, como te decía antes, la historia del Colón, los fantasmas que lo habitan. Además, como tana que soy, en mi casa se ha escuchado mucha ópera. No se podía ir al Colón, salvo muy arriba porque era más barato. Así que cantar allí tiene también su cuota de "papi, acá estamos, no tengo que juntar plata para ir al gallinero...". Donde, por otra parte, no se verá perfecto pero se escucha divinamente. Y por supuesto que me encantaría cantar en la propia sala del teatro, sin micrófonos.

–Hasta fines de agosto vas a viajar casi sin respiro con tus tangos, vos, que siempre dijiste que no era tu objetivo exportarte ni trabajar para el folklore tanguero.

–Sí, voy a andar como un equeco, de aquí para allá... Pero fiel a mi palabra: fijate que voy a cantar casi un noventa por ciento de obra mía, con la Orquesta Sinfónica de El Salvador, con la cual me voy también a Japón. Es muy raro esto que me está pasando. Todo surgió a través de mi representante que en su cartera de clientes tiene a esta orquesta que dirige Martín Jorge, a quien ella le sugirió que escuchara los temas y los arreglos que estaba trabajando con Mainetti. Según mi gusto, pequeñas obras de cámara muy pulidas, con muchas influencias muy procesadas. Para nuestra sorpresa y alegría, después de conocer este material, dijeron que sí, se reunieron en Buenos Aires con Pablo que les pasó los arreglos y ellos hicieron el resto. Todo culminó con la propuesta de actuación en El Salvador, que luego se extendió a otros países, donde cantaré tres temas clásicos del tango argentino, y nueve de *La Docena*. La orquesta de El Salvador me abrió las puertas del Japón que parece que va a ser demoledor, con dos funciones diarias, según me cuentan mis amigos que ya fueron. Será una experiencia total: otro planeta, otra cultura. Sinceramente, espero que la música trascienda lo literario. Imaginate que les voy a cantar doce historias contemporáneas de mi país, de 2005, no tangos que a lo mejor ya tienen registrados. Confío que habrá algún punto de encuentro, algo universal que les llegue. Además, claro, va a haber una traducción de las letras en los programas.

–No parecés mínimamente atosigada ante tantos compromisos...

–Quizá porque mi necesidad de expresarme es enorme. No es que no lo haya venido haciendo a través sobre todo de la última década, pero siento que no exploté a fondo mi potencial, mi tiempo. Me impidió hacerlo una situación personal que me enfermó. Pero desde el '97 estoy lo suficientemente fuerte, revitalizada, y me muero de ganas de recuperar el tiempo perdido. Siento que todavía me falta muchísimo por dar, por decir, por experimentar, por aprender.

–¿Cómo se te ocurrió vender una docena de temas en tu último disco, donde hasta se habla de facturas?

–Justamente, hay todo un tema entre nosotros con la docena, la media docena, una forma muy nuestra, argentina, porteña, de despachar la factura, los huevos, las rosas, incluso las bananas, que ahora te las pesan pero igual vos pedí media docena. El sistema decimal no corre en estos casos... Por eso quiero hacer un lanzamiento con las doce personas que participamos en este CD de doce historias que están abrochadas musicalmente con compases de a doce o de seis o de tres. Es un disco muy mío, por eso la exposición, la desnudez de la foto que no intenta para nada ser erótica.

–¿Por qué elegiste la posición fetal?

–Porque de alguna manera, estoy pariéndome. Ojo, tampoco es que me considere hecha, pero he tenido mis años de formación y creo que ahora estoy dando algo mío a luz. He tenido mesetas, algunos picos, mucho escrito y no editado, libros y partituras... Creo que empiezo otra etapa del crecimiento a partir de *La Docena*.

–¿Existe el proyecto de que tu libro Marrón y plata... se convierta en una pieza musical?

–Sería maravilloso. Ya hay algunas músicas hechas, como por ejemplo el candombe de la mujer: "Lava la ropa, la tafeta y el lienzo/ y en el silencio del agua entre las ollas/ peina las trenzas de sus cabellos/ al ritmo lento de las olas...", de Binelli. La parte musical se puede completar, lo que no vislumbro todavía es una producción que pueda afrontar una cantata de este costo en 2005. No quiero nada sesentista o setentista. Ayer ya fue, esto hoy para mañana. Puede ser multimedia, es algo que habría que conversar con un puestista.

–¿Qué fue lo que te interesó del congreso en Cuba?

–Pienso que el tema de la educación y la cultura son temas de capital importancia en el mundo. Me interesa mucho la visión de gente de los Estados Unidos, Italia, Francia, España, México, el Brasil, que va a participar. Me propusieron un temario y acepté hablar de la voz, de lo que vengo dando clases toda mi vida, ese instrumento que manejamos todos, tan influido por el modo de vida actual. Porque sin hablar de patologías específicas, estamos con disfun-

ciones mandibulares, dientes apretados, disfonías funcionales... Estamos con ataques de pánico, de fobias, de estrés. Mandé la ponencia y la aceptaron, tomándome como docente. Luego me invitaron a mandar material como cantante y me ofrecieron cantar en la gala del cierre. Más vale que sí, imaginate junto a artistas como Egberto Gismonti. Encantada de la vida.

–Parte de la problemática del manejo de la voz, ¿no mejoraría con un buen aprendizaje musical en la escuela?

–Pero por supuesto que ayudaría, es una pena el tiempo que se desperdicia en una actividad que debería ser placentera. Pero no, hay que ver cómo acomplejan a los chicos, los excluyen de los coros. Es unos de los grandes problemas de la educación argentina respecto de una materia tan fundamental en varios sentidos. Incluso los conservatorios a veces conservan lo peor, de allí salen los maestros que enseñan con una formación académica perimida, a veces sosteniendo mitos insostenibles.

–Si bien en La Docena incluís temas como "Lucía", en el que le hablás a una adolescente, o "Versero", donde una mina confiesa que se volvería a dejar engatusar por un piola aprovechador, ¿por qué titulás en masculino ese tango que suena tan personal "Como turco en la neblina"?

–Soy una mina naturalmente luchadora, de defender mi lugar y mis derechos. Bah, muy feminista. Y me parece que, en general, cuando yo escribo eso aflora sin que me lo proponga concretamente. Las cosas que quiero sacar afuera tienen que ver con darle forma literaria y musical a ideas, sentimientos, historias que me conciernen, me importan y que creo que no sólo me presentan a mí. Sin tener un optimismo a la violeta, me gusta vislumbrar, proponer algo positivo. Creo que a pesar de tantas cosas terribles, la Humanidad no va para atrás, que alguna forma de evolución se produce, más allá de algunos retrocesos. También debo decir que a mí me toca mucho lo social, con un abuelo fundador de un sindicato, un padre que luchó junto a los metalúrgicos. Para mí, es un reflejo espontáneo que me indigne la desigualdad a la que todavía está sometida la mujer: la doble jornada, los salarios más bajos por el mismo trabajo, que siga existiendo la violencia contra la mujer, que una chica no pueda decidir no tener el hijo de un violador o de quien sea si no lo desea: es su cuerpo, su vida, su futuro. ¿Por qué no puse *Como turca en la neblina*? Te dije que estuve muchos años peleándole a una enfermedad psicológica ligada al miedo. Al perder a mi hermana –que fue secuestrada durante la dictadura– toda la familia sufrió un shock tremendo, una sorpresa terrible. Vinieron a mi casa, golpearon a mis padres, se llevaron a mi hermana, la torturaron durante tres días y la asesinaron. Sin saber por qué, yo me tuve que escapar con mi bebé de ocho meses, refugiarme en siete casas distintas... Entonces, por un lado tuve que sufrir y elaborar el duelo por mi hermana y, por otro, me quedó hasta el día de hoy, aunque cada vez más superado, esto que tiene que ver con aquel shock psicológico que me pegó tan fuerte. Hubo otras muertes muy dolorosas, la de mi padre que se abandonó, la de un hermano elegido... Una etapa durísima. Entonces, a veces, esos resabios del miedo se me camuflan, y uno de los ropajes a los que recurro inconscientemente para protegerme es asumir algún personaje, salirme de mi género, hacer la cosa más neutra. No ponerme tanto en evidencia personalmente, aunque la respuesta ya no vaya a ser una bala. En algún punto sigo frágil, por eso titulé así un disco anterior. Obviamente, sé que no estoy sola en esto, somos muchos los lastimados por esta catástrofe provocada que nos sucedió. Un horror del que pienso que aún no se tomó cabal conciencia de su magnitud a nivel de sociedad. ¿Cómo pueden empezar a cerrar ciertas heridas si quizá tenemos a uno de esos criminales tomando café en este bar, cerca de nosotras? Parece complicada toda esta explicación pero creo que responde a tu pregunta de por qué no me asumí como "turca en la neblina". Pero me estoy animando de a poco porque es verdad que me siento feminista y me solidarizo totalmente con mi género en la vida. 



–Soy una mina naturalmente luchadora, de defender mi lugar y mis derechos. Bah, muy feminista. Las cosas que quiero sacar tienen que ver con darle forma literaria y musical a ideas, sentimientos, historias. Sin tener un optimismo a la violeta, me gusta vislumbrar, proponer algo positivo.

¡HACE ZAPPING!

La anticultura tiene un sable...

POR S.V.

Debe haber sonado maravillosa, esa arenga tan enfática, tan guerrera, tan afirmativa que se escuchó el otro día en la casa que el Fondo Nacional de las Artes tiene en Barrio Parque. La voz (grabada, a falta de posibilidades de asistir a la reunión) dijo: es preciso iniciar "una batalla por la cultura nacional frente a la anticultura de los medios audiovisuales, que son de una perversidad increíble. Esta es una lucha larga y el enemigo vela sus sables". Lo dijo. Alejandra Boero lo dijo, y su arenga contó con el aval del director teatral Carlos Gorostiza, la periodista Luisa Valmaggia, el director cinematográfico Oscar Barney Finn y otras luminarias que se sumaron a la demanda que el FNA le hizo al Gobierno: que se eleve el nivel de los programas de televisión. Que alguien se preocupe por "el oprobioso lenguaje dominante en no pocos programas y realizaciones de medios audiovisuales". Que se ponga en marcha ya mismo un "movimiento tendiente a contener el progresivo deterioro de la cultura nacional".

Esas son las herramientas, esas las metas, ahora que un grupo de intelectuales ha decidido que hay dos mundos, el de la **cultura** y el de la **anticultura**, que residen en dos territorios bien distintos: lo verdaderamente culto y lo más emparentado con la "basura", el "deterioro", responsable, a fin de cuentas, de la degradación de nuestro bien más valioso: "*la* cultura nacional". Okay, pegarle a la tele es fácil (si hasta lo hacemos aquí con frecuencia, imaginen), definirla como ruido también, pero ¿como invasor del espacio exterior que viene a enajenarnos eso tan maravilloso que supimos construir (*nos, los representantes de la única y auténtica cultura argentina...*) y ahora debemos defender, como quien espanta mosquitos en una noche de verano? Anacrónico, eso es lo primero que viene a la mente. Peligroso, por decir algo, también.



PARIRAS CON PODER

VENDELA CHIGNAC, ALEJANDRA MAZZEO Y MARINA LEMBO.

DERECHOS **Tras unos años de movida más o menos silenciosa en casas particulares y hospitales dispuestos a probar, de manera no oficial, sus bondades, el parto humanizado empieza a instalarse como una alternativa más accesible. Acaba de abrirse la primera casa de partos del país, atendida por parteras convencidas de que el nacimiento es, ni más ni menos, un acto natural que bien puede prescindir de tecnologías e intervenciones agresivas sobre el cuerpo.**

POR ROXANA SANDA

La primera casa de partos de la Argentina abrió sus puertas hace apenas un mes, funciona en la provincia de Buenos Aires y es atendida exclusivamente por parteras. El espacio –cuyo antecedente local más cercano se diluye en las casas de maternidad de la década del sesenta– fue creado por tres obstétricas con experiencias paralelas en hospitales públicos y que cada semana reúnen a una decena de parejas dispuestas a asumir el proceso del nacimiento como parte de la naturaleza, de una espera en calma y con conciencia. Que la antigua casona de fin de siglo XIX se erigiera en la zona norte del territorio bonaerense no fue cuestión caprichosa de Vendela Chignac, Alejandra Mazzeo y Marina Lembo, las parteras creadoras del proyecto, sino condición impuesta en la búsqueda de la letra que le diera un marco legal a la iniciativa. "En la provincia de Buenos Aires continúan vigentes normas que datan de 1936 y que permiten el ejercicio de la actividad profesional de las obstétricas en forma individual o privada, en casas de maternidad habilitadas", explica Lembo, que se topó con la existencia de estas leyes en Canadá, el lugar menos probable para empaparse de la legislación argentina. "Hace unos años viajé a ese país becada por mi especialidad. Un día, una partera canadiense se acercó a conversar encantada con lo avanzado de las leyes argentinas en lo que hace al desempeño de la actividad; me comentó que en algunos ámbitos académicos se mencionaban nuestras reglamentaciones como un ejemplo de legislación local. Todavía hoy no puedo creer que a miles de kilómetros de distancia encontraría la respuesta a una pregunta que nos venía rompiendo las cabezas y que hasta ese momento nadie supo o quiso decirnos: cómo crear nuestra propia casa de maternidad."

De regreso, Lembo descubrió que la ley provincial 11.745/95 y modificatoria 12.194/98 establece que "la obstétrica podrá ejercer su actividad asistencial, docente y/o de investigación en forma individual y/o integrando equipos interdisciplinarios, en forma privada y/o en instituciones oficiales, públicas y/o privadas, previa inscripción en la matrícula". Por eso es desconcertante que, durante décadas, partera alguna haya siquiera intentado la experiencia de establecer una casa de maternidad, por más que Alejandra Mazzeo le encuentre lógica al asunto cuando lo piensa desde cuestiones culturales y políticas insertas en un sistema de salud que fagocita cualquier evidencia de seguridad no hospitalaria. "Ganó el modelo médico proclamante de que la alta tecnología constituye el verdadero progreso y creó la fantasía de que se pueden salvar a todos los bebés y las madres del mundo si se atienden todos los partos en los hospitales, a pesar de no existir evidencias de que resulten más seguros para las mujeres sin complicaciones durante el embarazo."

Mazzeo integra el equipo de obstétricas del Hospital Escobar, donde con no poco esfuerzo logró que sus intervenciones durante los partos fueran observadas como una alternativa posible al sistema "tradicional", e infinitamente menos traumáticas. "El punto de partida fue el parto domiciliario de una pareja que vivía en el sur y se mudó a Buenos Aires, donde construyeron una casa en el terreno de la abuela de uno de ellos, ingresaron a páginas de Internet sobre parto humanizado, dieron con nosotras y tuvieron a su bebé como lo habían imaginado. El muchacho, que era carpintero, observó las posiciones que adoptaba su mujer al parir, y nos dijo: "'Ustedes necesitan un banquito especial; se los voy a fabricar'. Así nació este banquito en forma de herradura con patas", que hoy se ubica en la habitación principal de la casa de partos y que al principio acompañaba en secreto las guardias de fin de semana de Mazzeo. "¿Cuánto tiempo iba a durar ese secreto en un hospital donde atendíamos unos quince partos por guardia? Era muy jugado de mi parte llevar el banquito, pero ya se me había planteado la disyuntiva y estaba muy movilizada con el tema, porque en cada parto domiciliario iba replanteando mi imagen y mi rol de partera".

Se ríe cada vez que recuerda a algunos médicos que le permitían asistir partos "a su manera", pero que no cabían en sí por la angustia que les causaba "no hacer nada". "Entraban y salían de la sala mientras la mujer estaba realizando el trabajo de parto y me decían: 'Ale, está tardando mucho, hay que aplicarle oxitocina'; 'Ale, ¿no le vas a hacer episiotomía?, se va a desgarrar'; 'Ale, no te arriesgués, hay que hacer cesárea'. Yo intentaba tranquilizarlos y a cada 'esperá, que está todo bien', se iban diciendo 'no quiero ver, no quiero ver'. Al principio todo fue medio bizarro, pero el tiempo dio sus resultados: los médicos equilibraron la intervención y los neonatólogos vieron que los chicos nacían sanos y vigorosos". Hace un año y medio, "los delirios de la Mazzeo", como se definían sus prácticas en los pasillos de la guardia, se cristalizaron en "Iniciativa Mejores Nacimientos", del Hospital Escobar, un programa que se desarrolla en ese servicio y asiste a un promedio de 500 parturientas por mes sin intervenciones de rutina. "La mujer por parir no es una enferma ni una criatura a la que hay que darle órdenes; los bebés nacen igual, nacen más rápido y todos la pasamos mejor."

Durante el último Congreso de Ginecología y Obstetricia realizado en Tucumán, en septiembre último, surgieron los porcentajes estimativos de lo que en términos perinatales se entiende por "pasarla mejor". Las estimaciones arrojaron que, en los hospitales públicos de todo el país, las parteras asisten más del 85 por ciento de todos los partos. Casi el 100 por ciento de las inducciones –trabajo de parto con goteo– son hechas por parteras. Sólo entre un 4 y 8 por ciento de las mujeres que atienden terminan en cesárea, mientras que los médicos realizan hasta un 90 por ciento de cesáreas. En los hospitales donde el sometimiento bajo el modelo médico hegemónico no es tan fuerte, la partera puede decidir partos con menos episiotomías: del 8 al 10 por ciento. Los médicos las practican sobre un 85 por ciento de la población femenina. "Somos expertas en lactancia, cuando los obstetras y pediatras muchas veces carecen de actualización sobre el tema. Somos un gran pilar en el que se apoya la atención de embarazadas adolescentes, estamos capacitadas para resolver problemas de ginecología, como pérdidas de embarazos, y hasta operamos en cesáreas junto con los médicos cuando falta un cirujano", advierte Lembo, que se desempeñó en el servicio de Maternidad del Hospital Santojanni.





LAURA Y MARTIN, DURANTE EL NACIMIENTO DE VALENTINA.

En uno de sus viajes al sur del sur, la francesa Vendela Chignac quedó tentada por Buenos Aires y porque "quería ver" cómo era su profesión en Sudamérica. "Me habían adelantado que en esta parte del planeta el lugar de la partera era diferente; yo me había formado en Alemania, donde existen casas de partos independientes atendidas por obstétricas equiparadas con los médicos en responsabilidades y salarios. Aquí todavía no hay modelos fuertes de partera, supongo que por un mito oscurantista que debemos ir borrando", dice y agrega el episodio con personal de la inmobiliaria cuando decidieron alquilar la casa. "En medio de la explicación sobre el uso que se le iba a dar a la propiedad, tuvimos que tranquilizar al rematador y a la dueña de que no era para realizar abortos clandestinos. Les costó entender que el ejercicio de nuestra profesión podía ser legal, incluso si iba por afuera de un hospital o una clínica."

La flamante casa de maternidad cuenta con el apoyo de la fundación holandesa Mama Cash (la misma que por estos días auspicia la campaña por un parto humanizado que protagonizan famosas de la televisión vernácula), la habilitación de la Asociación de Obstétricas de la provincia de Buenos Aires y reproduce el modelo de las casas que hace veinte años funciona en México, Guatemala, Trinidad y Tobago, Japón, Francia, Australia y Nueva Zelanda.

"Está dirigida a mujeres que buscan una alternativa a las unidades obstétricas y para quienes el parto domiciliario, por diferentes razones, no es opción –detalla Mazzeo–. Los centros de nacimiento no fueron diseñados para reemplazar el parto domiciliario sino más bien para proveer de una alternativa a los partos medicalizados en una unidad obstétrica convencional. Y a la vez disminuye las desigualdades porque ofrece un servicio para mujeres que no tienen otra elección de acceder a servicios fuera del hospital. Por eso creo que estos espacios contienen la exclusión social creando un abordaje a la asistencia accesible, flexible, sin juzgar y de puertas abiertas. Una casa de maternidad está libre de todo control por parte de un hospital; es la parturienta quien tiene el control de todo lo que les sucede a ella y a su bebé. Mientras que en los hospitales el dolor se define como un mal que hay que fulminar con drogas, en las casas de partos se comprende que el dolor tiene una función fisiológica y puede ser aliviado con métodos probados científicamente como la inmersión en el agua, el cambio de postura, la deambulación, el masaje y la presencia de la familia. En el hospital la inducción es frecuente y emplea drogas muy poderosas que aumentan el dolor y que suponen riesgos, mientras que en las casas de partos se estimula con métodos no farmacológicos como la medicación homeopática, los paseos o la estimulación sexual. En el hospital el equipo cambia cada ocho horas, mientras que en las casas se cuenta con la presencia de la partera durante todo el proceso. En el hospital se separa al recién nacido de la madre por diversos motivos; en la casa siempre se los mantiene juntos." A propósito de esto, no fue un desliz, acaso, que en una de sus conferencias más recientes Marsden Wagner, ex director del Departamento de Maternidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y referente ineludible en el tema, considerara que "puesto que los países en el nuevo milenio se están alejando poco a poco de los restos del feudalismo médico en su sociedad y caminan hacia unos servicios sanitarios democráticos, el sistema autoritario de atención al parto que encontramos hoy se convertirá en una situación cada vez más difícil de sostener. No se puede engañar por siempre a la gente. El público demanda, cada vez más, unos servicios de maternidad más transparentes y los médicos y los hospitales deben rendir cuentas."



EL BANQUITO DE PARTOS QUE UN CARPINTERO HIZO PARA LAS OBSTETRICAS TRAS PRESENCIAR EL PARTO DE SU MUJER.

Parir siempre constituyó parte del mundo de las mujeres y siempre existieron "comadronas" para asistirlas, "sin embargo los hombres necesitan estar en el centro, controlar y manejar todo lo que ocurre a su alrededor", acierta Wagner en tanto el manejo de la situación queda en manos de un médico que desarrolla el papel activo sobre una parturienta despojada del control de su propio parto. "No queríamos eso para Valentina", se espantan Laura y Martín, de sólo pensar que esa beba de mes y medio que comparten entre brazos estuvo a poco de ser alumbrada sobre una camilla metálica, entre las piernas de su madre heladas de frío, los cuerpos sometidos por impaciencia de neonatólogos al roce carnal de lo que apenas dura un suspiro. "Era la llegada de nuestra primera hija y como no sabíamos mucho, pensamos tenerlo de la manera tradicional –dice Martín–, pero en la clínica privada donde nos atendíamos nos daban cinco minutos para preguntar, el obstetra ni me miraba, tenía un discurso provocativo, del tipo 'ya van a ver'. Todo era muy atemorizante y llegamos a los seis meses de embarazo sintiéndonos muy desamparados." Una conocida los contactó con Vendela, Marina y Alejandra, "y empezamos a asistir a las reuniones de padres que se realizan en la casa de maternidad los lunes y viernes de cada mes. Desde el primer día nos impactaron el conocimiento, la calidez, la humildad de las chicas, y esa mirada femenina no interventiva, respetuosa de la pareja, sin paternalismos ni bajada de línea, sin suficiencia", sonríe Laura, todavía sorprendida por "ese tiempo que dejó de ser cronológico para convertirse en vivencial", desde el minuto de la primera contracción, a las tres de la mañana, hasta la llegada de Valentina a este mundo, cerca del mediodía.

"Nuestros cuerpos se mantuvieron juntos durante casi todo el trabajo de parto: éramos uno solo sintiendo activarse una parte animal, casi sexual, totalmente desconocida hasta ese momento", se emociona Laura. "Te sentís poderosa y a la vez contenida por esas parteras que saben cómo decodificar lo que te va sucediendo" en esta forma de nacer, que sugiere continuidad antes que ruptura, postración y ese silencio de seudorrecogimiento que trasuntan los pasillos hospitalarios. "Veinte minutos después del parto estábamos tomando mate en la cama y una hora más tarde me levanté para meter en el lavarropas las toallas que habíamos utilizado. Me siento orgullosa de haber podido contra tantos miedos y agradecida por haber vivido esa instancia única de sentir que no somos enfermas, sino mujeres dueñas de nuestros partos." ❣

Una casa de maternidad está libre de todo control por parte de un hospital: es la parturienta quien tiene el control de todo lo que les sucede a ella y a su bebé. Mientras que en los hospitales el dolor se define como un mal que hay que fulminar con drogas, en las casas de partos se comprende que el dolor tiene una función fisiológica y puede ser aliviado con métodos probados científicamente.

MONDO FISHON

Formáme la naturaleza

Perdidas, desconcertadas, errabundas nos descubrimos a veces en este arduo camino de ser modernas pero también ser mujeres (ay, si pudiéramos ser como esas mujercitas tan bien aconsejadas por nuestro imprescindible *Inutilísimo*, ver pág. 16) hechas y derechas. Creemos, en ocasiones, ver los destellos de la luz de la sabiduría femenina al final del camino y hacia ella nos abalanzamos. A veces, cuando diosa fortuna acompaña, nos sale bien; otras, la mayoría, notamos desilusionadas cómo la burbuja ha estallado en nuestras manos condenándonos a ser lo que somos, aunque nos vistamos de seda: este manojo de pelos resistentes a toda crema antifrizz, malhumores matutinos, dolores varios y dermis en nada parecidas a esas maravillas luminosas de la tele. Pero ha llegado en nuestra ayuda, amigas y por qué no amigos, un correo electrónico proveniente de una "escuela de modelos" que nos ha confirmado lo que siempre sospechábamos: hay eterno femenino a pesar de lo moderno. Compartan nuestra dicha. "La Mujer (N. de R.: así, con mayúscula, no como nosotras) por su naturaleza femenina, observa y admira el mundo de imágenes ideales que la moda dicta en cada temporada. Desde niñas les agrada seducir (N. de R.: acabáramos). Sin importar la edad, cada una a su manera y en su momento no puede evitar coquetear. Pero... ¿cuál es el secreto? (N. de R.: ¿eh?)... En ser coherentes con su propia personalidad (N. de R.: las incoherencias gramaticales no corren por nuestra cuenta). Que se acepten y se quieran, se mimen mucho y se critiquen poco. En que sepan que son únicas e irremplazables... La proyección de esa imagen es decisiva para alcanzar lo que se sueña."

Tan únicas, tan irremplazables, que sólo se trata de proyectar que una se ve divina para alcanzar sus metas en la vida. Practiquen con nosotras: me gusta ser Mujer, me gusta ser Mujer, me gusta...



CHIVOS REGAL'S



Fervor en la mirada

La piel, dicen los laboratorios Roc, sufre la polución cotidiana y lo que queda de sol en esta época del año, hasta el punto de estresarse. En ese proceso termina oxidándose, perdiendo luminosidad y elasticidad. Es precisamente para brindar un cuidado hidratante intensivo de 24 horas que Roc presentó tres cremas: el Hydra + Destressant para Ojos, el de Día y el de Noche. En todos los casos, las fórmulas combinan gingko biloba y lactosa.



Con mesura

La tradicionalísima firma La Salteña sale a las góndolas con una novedad de lo más sana: una línea de tapas de empanadas sin sal agregada, con bajo contenido de sodio y pensada para las personas con problemas de tensión arterial. La receta está aprobada por la Fundación Cardiológica Argentina.



Un saborcito a...

... pomelo rosado, o bien a limón en medio del agua es la nueva estrella de Cepita, que con el slogan "agua para tu cuerpo, sabor para tu vida", presentó Cepita Saborizada. La misión del producto, confiesa la empresa, es "brindar hidratación para el cuerpo, satisfaciendo el deseo de bienestar a través de un toque de jugo". Viene en envases de 500 cc y 1,5 litros.

MUESTRAS

Esculturas-Objeto. Relecturas

Obligado como se siente por la disolución de límites dentro de las artes plásticas, el Museo de Arte Moderno rescata piezas de su patrimonio para organizar una relectura contemporánea. A partir de esa premisa, organizó un recorrido que hace de panorama del arte entre el siglo XX y lo que va del XXI. Los nombres prometen: Iommi, Pujía, Fabiana Barreda, Marta Calí, Nicola Costantino, Miguel Harte...

En el MAMBA, San Juan al 300.





Los niños del proceso

"Algunos rearmamos nuestra historia e identidad por relatos de otros; por cartas, por fotos, por pequeños recuerdos e incluso por nuestra propia imaginación. Lo que he observado es que, ante la ausencia, nosotros intentamos desesperadamente llenar ese vacío." Eso dice María Giuffra, artista plástica que creció en el exilio luego de que desapareciera su padre. Es precisamente sobre la (re)construcción de la memoria (privada y social) que tratan las más de veinte obras en técnicas y formatos diversos, las mismas que Giuffra fue alumbrando desde su propia experiencia, y desde los relatos que recogió en charlas con otros hijos.

En la Sala José Luis Cabezas del Congreso de la Nación, Rivadavia 1864, 1er. piso. De lunes a viernes entre las 9 y las 20 hs.

CONVOCATORIAS

Garabatos

"Rivadavia: un papel en la cultura" es el lema del proyecto que la Editorial Estrada y la Fundación Arte Viva están organizando con vistas a los festejos por los 90 años de la editorial. Julio Sánchez será el curador de la muestra en la que se colgarán obras de artistas plástic@s argentin@s que hayan usado para hacerla los clásicos cuadernos y repuestos Rivadavia.

Hay que llamar al 4314-1038 o escribir a mariela@verbocomunicacion.com.ar

RECURSOS

De boca en boca

En encuentros de dos horas, trabajando en grupos con dinámicas participativas, talleres, videos y debates, la Casa de las Mujeres Mendocinas está llevando adelante la capacitación para Promotoras Barriales de los Derechos de las Mujeres. Se trata de poner en cuestión los estereotipos, conocer los derechos de las mujeres y las acciones posibles, y generar reflexiones. La organización corre por cuenta de la Red de Mujeres Solidarias-Mujeres de Pie.

En la Casa de las Mujeres Mendocinas, Paso de los Andes 836, Mendoza. Para más datos: 0261-420-4650, o bien enredadasmendoza@yahoo.com.ar

ESCENAS

Con la música al Abasto

Un violín presuntamente construido por el legendario Antonio Stradivari preside, desde una especie de altarcito protegido por paredes de cristal, el living-comedor de una casa de clase media muy venida abajo cuyos integrantes se los disputan, ya para preservarlo, ya para venderlo, mientras que la menor del grupo sólo quiere tocarlo, hacer música. Pero la chica apenas recibe sustitutos –una flauta, una guitarra, un piano– de sus autoritarias tías. Una interesante pieza de Gastón Cerana (*El señor Martín*) donde las exuberantes actuaciones de Alicia Muxo y Vivian El Jaber (irresistiblemente cómicas pese al dramatismo que subyace) se completan con el tono naturalista muy bien logrado por Maida Andrenacci (un hallazgo) y Fernando Arman.

El cuento del violín, en el Abasto Social Club, Humahuaca 3649, viernes y sábados a las 20.30, a $ 10, 4862-7205.





Carolina Shock

Releída por José María Muscari ha regresado a precios populares y con todo ímpetu a la cartelera la tragedia de Sófocles, ahora retitulada *Electra Shock*. Sin perder sus contenidos políticos, pero actualizándolos, con un ritmo acelerado por la coreografía de Luis Biasotto y la música de Mauro García Barbé, Carolina Fal, imaginativamente empilchada por Cristian Morales, realiza una actuación sencillamente descacharrante. Entre otros, Stella Galazzi, Julieta Vallina, Martín Urbaneja y Guillermo Arango integran el adrenalínico reparto, iluminados por los relámpagos de Marcelo Alvarez.

Electra Shock*, en el Regina, Santa Fe 1235, viernes y sábados a las 23.30, a $ 10, 4812-5470.*

Una desgracia con suerte

Los niñitos –de los 5 en adelante– también tienen su Shakespeare desde este mes en La Casona, gracias a una versión de Germán Bermant de la célebre y enredadísima *Comedia de las equivocaciones* que ha dirigido Tony Lestingi. Esta pieza, que viene condecorada por dos Estrellas de Mar (mejor espectáculo infantil y mejor vestuario de Carolina Espíndola), se mete de lleno con las peripecias de Egeón y su mujer, quienes luego de tener mellizos propios adoptan a otros dos que nacieron al mismo tiempo. Pero un naufragio separa a los chicos que se reencontrarán varios años más tarde. Una recomendable propuesta para los críos, ahora que se nos vienen las vacaciones de julio.

La comedia de las equivocaciones*, en La Casona del Teatro, Corrientes 1975, los sábados a las 15.45 (en junio), y los jueves 14 y 21 y sábados 16 y 23 a las 15.45 (en julio), a $ 7 y $ 5, 4953-5595.*



HOY VIERNES

Los nuevos príncipes de la canción
a las 23 por Film & Arts
La época dorada de la canción popular francesa (1940-1958), con su irrepetible Olimpo de cantantes y poetas (de Yves Montand a Jacques Prévert...).

La pequeña Lily
a las 23.30 por TV5
Vagamente inspirada en *La gaviota* de Chéjov y ambientada en la actualidad, en una bonita casa de campo donde los diversos personajes –una actriz famosa al borde de la decadencia, su amante cineasta industrial, su hermano mayor, testigo de tensiones, choques y traiciones– van desnudando sus flaquezas en una atmósfera cada vez más desencantada. Apropiado reparto en el que descuellan Nicole Garcia y Jean-Pierre Marielle.

Un asunto de mujeres
a las 23.55 por Europa Europa
En 1943, bajo la ocupación nazi, el gobierno de Pétain le cortó la cabeza a una *faiseuse d'anges* (hacedora de ángeles, eufemismo francés de abortera). Se trataba de un ama de casa que empezó a interrumpir embarazos en la cocina de su casa para darle una mano a alguna vecina, hasta que advirtió que esa actividad podía convertirse en una forma de ganarse la vida en tiempos difíciles. Claude Chabrol se apasionó con esta historia real, pero le costó conseguir productores. Se salió con la suya y el resultado es un film extraordinariamente riguroso, con una Isabelle Huppert que te hiela la sangre.

SABADO 11

The Toll Gate
a las 11 por Retro
Bocatto di cardinale para amantes del western esta realización muda (viene con musiquita ad hoc incorporada) de 1920, con casi todos los ingredientes de la receta que se volvió clásica, y un muchacho legendario, William S. Hart, aquí un fuera de la ley que salva a un niño, gesto que lo acerca a su madre viuda.

Manhattan Sur
a las 11.10 por I-Sat
Una vez más se pasa este grandioso policial de Michael Cimino con arrebatadoras escenas en Chinatown, en esta ocasión por una señal que suele ser garantía de buenas copias en versión original (en emisiones anteriores se vio doblada por Space).

Palabras al viento
a las 12.10 por Cinecanal Classics
Melodrama desmelenado sobre el descenso de una poderosa familia, conducido con la maestría habitual de Douglas Sirk para los amores desencontrados. Gran lucimiento de Dorothy Malone, Robert Stack, Lauren Bacall y Rock Hudson.

Drácula A.D. 1972
a las 23 por Retro
Sus devotas servidoras sabemos que Drácula nunca muere, que siempre retorna deseoso de sangre. Lo bizarro de esta producción de 1972, con la marca en el orillo de la Hammer, es que nuestro conde resucita gracias a una patota de hippies en una iglesia desafectada de Londres (las cruces ya no están, claro). Alan Gibson no será Terence Fisher, pero en compensación tenemos a los inefables Christopher Lee y Peter Cushing. Unas morcillitas bombón a la plancha (o al horno) y un tintillo pueden acompañar de rechupete este festín sangriento.

Amarás a un extraño
a las 23.40 por Europa Europa
Versión minuciosamente decorativa, pero esencialmente desleal a la obsesiva, laberíntica novela de Henry James, *Las bostonianas*, manufacturada por el siempre prolijito James Ivory. Resulta difícil reconocer en la esquemática Olive que se ve en pantalla a la fervorosa feminista que se consume de pasión por la voluble Verena en el original. Una pasión abrasadora, más allá de la expresión física (en el libro, James la hace hablar de "la santidad de nuestra unión", pero en el film Ivory se excede en escarceos entre las amigas). Tampoco el generoso espíritu reformador de la protagonista –una soltera aristocrática en 1875– es reflejado cabalmente. Sobre el final, Ransom, el personaje masculino, queda como el rescatador de Verena, cuando en verdad la opinión de James al cierre de la novela era muy escéptica acerca del futuro de esta unión. El reparto, encabezado por la impar Vanessa Redgrave, cumple los designios del director.

DOMINGO 12

Mohammed Ali
a las 22 por Fox
Una bio puesta en escena por Michael Mann a la altura de este brillante boxeador y singular personaje nacido Cassius Clay, luego convertido alIslam y rebautizado, con un Will Smith sinceramente comprometido con su exigente rol.

La ciénaga
a las 22 por Volver
La obra maestra de Lucrecia Martel, tantas veces aclamada por esta sección. Para grabar y atesorar.

Kill Bill volumen 1
a las 22 por HBO
Para pulverizar el estereotipo de la dulzura y la pasividad femeninas, nada mejor que desarrollar el potencial físico, que aumenta las mañas pero también la fuerza, como es el caso de las artes marciales. Que es lo que hace, con causales más que suficientes, Cobra Negra en este delirio revanchista de Tarantino. El ex jefe de la protagonista (ex asesina a sueldo) y sus secuaces masacraron a su novio y a todo el cortejo el día de la boda, mientras que la pobre Cobra perdió el bebé que esperaba y quedó en coma unos añitos. Cuando despierta, nadie la puede parar a la chica de amarillo, katana en mano. Cobra se cobra todo con intereses, aunque se deja un postre suculento para el volumen 2. Uma Thurman encuentra la digna horma de su zapatilla en la requetemala Lucy Liu.

MARTES 14

Deseo
a las 20 por Film & Arts
Marlene Dietrich como ladrona de joyas en París que intenta aprovecharse del ingeniero Gary Cooper para sacar un valioso collar de perlas de Francia. ¿Qué creen ustedes que puede llegar a pasar entre la sofisticada dama mechera y el guapísimo caballero? Pues sí, eso mismo. Y de yapa ella canta *Awake in a Dream*.

Las mil y una noches
a las 20.30 por Cinecanal Classics
María Montes con el atuendo que mejor le sienta, el de odalisca, aquí bajo el nombre de Cherezade, bailoteando para el sultán Itarum al Rachid que –¿podría ser de otro modo?– la ha de convertir en sultana, en improbales escenarios árabes de estudio.

MIERCOLES 15

Besando a Jessica Stein
a las 22 por Fox
Lo más chic del lesbian chic en esta comedia neoyorquina, neurótica, ingeniosa, un pelín cuestionadora. Con las exactas Jennifer Westfeldt y Heather Juergensen.

El profesor chiflado
a las 22 por Retro
Divertidísima y libérrima versión de *El extraño caso del doctor Jekyll y el señor Hyde*, de Stevenson, delirada por el genial Jerry Lewis, acompañado por la deliciosa Stella Stevens, una comediante muy parienta de Marilyn Monroe.

Desayuno en la hierba
a las 22 por Film & Arts
Dentro de la serie *La vida privada de las obras maestras* –estreno de esta señal que comenzó auspiciosamente con *El grito*, de Munch–, la crónica pormenorizada del escándalo que causó la exhibición pública de este maravilloso cuadro, realizado en tamaño natural, que quebró reglas y convenciones en su momento. Análisis de la pintura, documentales relativos a esta historia, opinión de expertos. Un cacho de cultura pictórica nunca viene mal, especialmente si se trata de Monet...

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Cariátides

Tiene un gran corazón, un corazón generoso y heroico, pero no lo tiene en su sitio", anotó **Chesterton**, con su luminoso gusto por la paradoja, sobre **Bernard Shaw**, en uno de los textos de **Ortodoxia**. Adversarios intelectuales casi irreconciliables, Chesterton y Shaw, sin embargo, se admiraban mutuamente y sin duda el primero supo conectar con el pensamiento del autor de **Pigmalión**, entender su manera de funcionar y dar una síntesis brillante: "Ha complacido a los bohemios diciendo que **las mujeres son iguales que los hombres**, pero también los ha enfurecido al insinuar que **los hombres son iguales a las mujeres**. Shaw es así, matemáticamente justo: tiene algo de la terrible cualidad de las máquinas". Lo del corazón desubicado practicando esta especie de justicia inexorable le viene como anillo al dedo a una de sus piezas teatrales, actualmente en cartel, **La profesión de la señora Warren.**

El tipo que creía que el mundo terminaría siendo socialista y que siempre se tomó a pecho las cuestiones que le preocupaban o le importaban (convertido al vegetarianismo, publicó un libro de recetas desprovistas de carne), escribió en 1894 **La profesión...,** una pieza que se editó en 1984 en nuestro país traducida por Julio Brouté y distribuida por Hyspamérica, con el insólito título de **Trata de blancas** (en el mismo volumen figura **Pigmalión**, sin rebautizar). En el prólogo, el bueno de Bernard, más cándido que su **Cándida**, declara que esta pieza "fue escrita para atraer la atención sobre la verdad de que **la prostitución es causada** no por la depravación femenina ni la lujuria masculina sino **simplemente por el bajo salario** y el exceso de trabajo que sufren las mujeres de manera vergonzosa, situación que empuja a las más pobres a caer en la prostitución para no morirse de hambre". Obviamente, en estas palabras de Shaw hay parte de verdad, pero la problemática de este antiguo oficio, no siempre desprestigiado, es harto más compleja e incluye a **rufianes y a clientes** (casi siempre soslayados en la discusión), **amén de las mujeres que eligen** libremente, por su cuenta y riesgo, ser trabajadoras del sexo.

La señora Warren prefirió ser prostituta antes que trabajar doce horas en una fábrica y morir envenenada con plomo como una de sus dos hermanas feas, pero honradas. Incitada por Lis, su hermana linda, a **Catalina Warren** le fue tan bien que **pasó del otro lado del mostrador** y se convirtió en rufiana de alto coturno, financiada por un aristócrata dispuesto a invertir sus dineros en buenos negocios. Cuando aun ejercía de puta, Caty quedó embarazada y tuvo una hija que al empezar **La profesión...** tiene 22 años, apenas conoce a su madre y ha recibido una excelente educación sin tener la menor idea de dónde sale el dinero para solventarla.

Este enigma se despeja en el segundo acto para Vivian Warren, una chica supermoderna para la época, que ha incorporado algunos gestos masculinos y aspira seriamente a ser autónoma. De hecho, ya está trabajando sin que su madre lo sepa y desde luego se escandaliza cuando conoce el pasado de mamá Warren. Esta le retruca: "**¿Alardeas de lo que eres ante mí, que te di la posibilidad de serlo?**". La chica reconoce con sinceridad su prejuicio sin dejar de ponerle los puntos sobre las íes: "Me atacaste con la autoridad convencional de una madre y me defendí con la superioridad convencional de una mujer honrada". No contenta con el relato de sus penurias del pasado, la señora Warren, que tiene algunas cosas clarísimas, le zampa a Viv: "¿Acaso no se educa a todas las mujeres para cazar a un hombre rico y gozar del beneficio de su dinero al casarse con él? **¡Cómo si la ceremonia de la boda modificara las cosas!**".

La señora Warren es la mar de simpática en su franqueza ("El buen tono exige avergonzarse. Las mujeres tenemos que aparentar una cantidad de cosas que no sentimos"), pero engaña a su hija respecto de su posición actual: le dice que se ha desvinculado del negocio cuando en verdad sigue administrando hoteles/prostíbulos en varias ciudades de Europa. Y Vivian, cuando se entera, rechaza su dinero, prefiere no verla más porque considera que caminos tan diferentes no pueden juntarse.

Hay una zona de oscuridad en esta pieza que la mediocre puesta que se ofrece en el Regio, con inexplicables recortes en el texto, no contribuye a clarificar. Sin embargo, la estupenda **Claudia Lapacó** sabe infundirle vida, vulgaridad, humor, desenfado a su señora, inteligentemente acompañada por **Eleonora Wexler**, una actriz que no se amilana pese a las dificultades que ofrece su Vivian. Como dos cariátides, ambas sostienen el espectáculo con valor y talento.

La profesión de la señora Warren*, de jueves a sábados a las 20.30, domingos a las 20, en el Regio, Córdoba 6056, a $ 8 la platea, $ 6 platea alta y palcos (los jueves, entrada general a $ 4).*



SANDRA CARTASSO

ALGO MUY PARECIDO AL CINE

CRONICA Hay momentos en la vida de una mujer que ha decidido ser madre en que ella parece desaparecer detrás de su cría. Así son los primeros tiempos, agotadores y hasta aburridos, sobre todo si usted se jactaba, antes del episodio, de disfrutar de alguna vida intelectual. ¿Será por eso que en la única función de cine que específicamente permite el ingreso de bebés la película es lo de menos?

POR SONIA SANTORO

Si alguien le hubiera dicho que podía tomarse un par de horas y meterse al cine con su bebé cuando su horizonte sólo le ofrecía batitas y enteritos para lavar de a docenas, culitos cagados por limpiar y la sensación de ser algo insignificante detrás de una gran teta, seguramente, usted hubiera exclamado que no, que eso era imposible, aunque tal vez ni siquiera hubiera tenido energía para contestar a semejante bobada, cosa de otros mundos, primeros o extragalácticos. Si usted es tan osada que ya probó ir con su bebé al cine y salió más estresada que antes, intentando mitigar su doble culpa por llevar a un niño a un ambiente ruidoso y para disfrute exclusivamente materno, y al mismo tiempo, por someter a sus vecinos de asiento y/o fila a un concierto de ruidos y olores de lo más molestos, seguramente también contestará ¡es imposible! Sin embargo, a no desanimarse. La novedad es que es posible ir al cine con su bebé y disfrutarlo, o por lo menos lo fue durante el mes de mayo en una sala del Village Recoleta. **Las/12** fue, vio y volvió para contarlo.

La cita era a las 15 horas. *Algo muy parecido al amor*, una comedia romántica, anunciaba la entrada al ciclo organizado por Nazhira, Palabras Animadas y Fundalam, Fundación Lactancia y Maternidad. Cuando faltaban 10 minutos para que comenzara la función, empezaron a aparecer por la escalera mecánica niños y madres de todo gusto y tamaño. La primera fue Patricia Arraut Gutiérrez, una española de 18 años que apenas se veía detrás de su bebé de 10 meses. Desde Saavedra llegaba esta madre con tal de darse el gusto del que se privaba desde hacía un año.

"Cuando estaba embarazada ni con mi marido he ido al cine, ahora con el nene, como estoy acá tampoco tengo con quién dejarlo, es imposible, así que esto es una buena opción", dice Patricia, interrumpida en una charla con su amiga Jessica, mamá de 20, portadora de hija Catalina de 2 meses.

Flavia Schor, mujer de 35 años que carga a Bernardo de 45 días, se acaba de arrimar a la cola. Se enteró de la propuesta buscando en Internet un sacaleche (hay que decir que estar aquí es un poco más divertido que apretar la válvula hasta llenar la mamadera). "De otra manera, no vas al cine porque tenés miedo de molestar a la gente", apunta Flavia.

Pilar Vilas, abogada de 29 años, se vino caminando con Juana, de un mes. "Me enteré por la tele, vine el martes pasado y vi una peli con la beba. Los últimos tiempos del embarazo no pude ir al cine porque con la panza, las ganas de hacer pis y todo eso... así que tenía muchas ganas, pero con la beba tan chiquita se me complicaba, no tenía con quién dejarla, tan chiquita no se la puede dejar. Así que me gustó mucho la idea, estoy de licencia, y está bueno también tener cosas para hacer y salir un poco de casa. Cosas para hacer se tienen con un bebito de un mes, pero divertidas, no muchas. Te digo la verdad, no me importa qué película sea, cualquiera me viene bien. El martes vimos *Querido Frankie*. La bebé durmió y después le di la teta cuando se despertó. Se hizo caca y la cambié adentro, te dan pañales y todo", cuenta, tan entusiasmada que parece capaz de armar una revuelta si se cortan las funciones. Lo mismo le pasa a Marcela Barano, presente con Julieta de 5 meses, que quiere una función los domingos para poder traer al marido. "Con mi otro nene, de tres y medio, jamás pude hacer algo así, tenía que depender siempre de dejarlo con alguien, así que se te van cortando estas salidas –cuenta–. Es contradictorio porque soy pediatra y la Sociedad Argentina de Pediatría trata de propiciar la lactancia y demás, sin embargo, no hace actividades, ni el Gobierno te da licencias como para poder acompañar al bebé. Y tener un espacio así, donde sí se ocupan en los hechos no con las palabras de que puedas venir con tu bebé, está rebueno".

La cola empieza a avanzar. Todo está preparado para aliviar la culpa de las madres: sonido más bajo para no aturdir a los pequeños, películas sin violencia ni estruendos, y algo de luz para poder verlo todo. Adentro, una promotora reparte analgésicos para bebés y las madres los guardan entusiasmadas. A la derecha hay un cambiador. Dos mujeres vestidas de blanco, que se presentan como puericultoras de Fundalam, reciben a los asistentes, ayudan a vaciar el carrito, entiéndase: sacar al bebé, el bolso, la mantita, etc., etc. Y luego llevan el carruaje al estacionamiento improvisado para tal fin: debajo de la pantalla y en perfecto orden de llegada, van ubicando los cuatro ruedas.

–Siempre estuvimos muy apegados.

–¿Le das la teta todavía?

–Sí, es que es alérgico a las proteínas de la vaca y la leche de soja no le gusta.

Las madres ya están charlando, se acomodan y acunan a sus bebés, todo al mismo tiempo.

La película empieza a rodar acompañada de algún quejido, gorgojeos, algunos ñanana o lele y hasta un grito. Todo tomado con mucha naturalidad y relax por las presentes.

De pronto se establece un diálogo entre un bebé y el del asiento de atrás. En un momento la charla levanta volumen y el niño de adelante pasa al asiento de atrás. Imposible determinar los sexos desde la perspectiva de esta cronista, pero suena a romance. Las madres, guardas, no los sueltan en ningún momento. Tal vez no puedan ver la película, pero ya tienen con quién hablar.

Algún bebé apasionado galopa arriba de su madre. Otro, que está más cerca de la definición de niño que de bebé, grita "Nemo" cuando un pececito copa la pantalla. Una encuentra más entretenido contar los escalones del cine que seguir las peripecias de Frankie, que tiene una vida muy triste. Sí, leyó bien, Frankie, los organizadores del ciclo se confundieron y volvieron a pasar la película de la semana anterior. Pero, ante la sorpresa de esta cronista, ninguna madre, aunque varias habían asistido la vez pasada y se sabían de memoria el dramón de Frankie, se levantó y se fue. ¿Tan escasas son las propuestas piolas para estas mujeres?

En fin, mientras Frankie seguía escribiéndole cartas a su padre inexistente, la sala empezó a calmarse. Nada de pochoclos y gaseosa, la teta y los brazos fueron la tentación irresistible. La media luz recortaba sombras de piernecitas revoleadas al aire sin parar.

Más tarde hubo congestión para hacer uso del cambiador. Pero no hubo bebés impertinentes colándose.

Una mujer tiró la toalla antes de tiempo, abandonó la sala cansada de la gimnasia de brazos a la que la obligaba su criatura. De fondo se escuchaba un tarareo del arrorró. La función llegaba a su fin.

De yapa, por el error, adultas y niños se llevaron dos entradas gratis para usar cuando quisieran. Todo un éxito, teniendo en cuenta la cara de las madres. En fin, si sus niños ya hace rato que dejaron de babearse, no sea egoísta, póngase feliz por sus congéneres, o tenga otro sólo por darse el gusto de que su heredero/a la acompañe al cine a usted (y no al revés) a ver una peli de contenidos ajenos al mundo de héroes y malvados. Usted sabe bien de qué hablo, de ese mundo al que seguramente sus niños, que ya cuentan la edad en años, la tienen sometida.❣

El secreto de su voz

ENTREVISTA Irene Gruss, poeta y dueña de una voz propia a la que siempre está persiguiendo, sabe tensar el lenguaje hasta hacerlo decir lo que ni siquiera sabía que quería decir. Ladrona confesa de alguna que otra palabra, constructora de mundos íntimos, dice que dejaría de escribir si la abandonara la sorpresa por su propia producción.

POR LAURA ROSSO

Entre las poetas argentinas contemporáneas, el nombre de Irene Gruss resuena desde los años '70. Irene –a pesar de no reconocerse poeta– escribe poemas desde muy chica.

En la escuela primaria, se dijo que quería "ser escritora, pero no con delirios de grandeza sino agarrar el cuadernito, esconderlo en el placard y pensar: esto es para mí". Ese gesto secreto le permitió comenzar a dialogar con las cosas, sin que los demás intervinieran en su mundo.

"Empezar a escribir viene porque tenés ganas, porque elegís eso, para expresarte y también para zafar (de la escuela o de la familia), pero no sólo zafar catárticamente. Escribir es una manera de pensar o conversar con vos misma."

A los 19 años Irene deja la música por la escritura. Hoy considera una maldición haber opuesto una cosa a la otra.

En cuanto a la poesía, le interesa sobremanera reconocer la propia voz, el tono con que la suya se distingue de otra: "Es una búsqueda y un encontrarse y, al mismo tiempo, poder desdecirse, desconfiar de una misma, hacer ese trabajo. Hace mucho tiempo incluí en un poema algo que dijo Miró: le preguntaron por qué cuando era joven detestaba a Cézanne y cómo era que ahora lo admiraba, y él señaló: 'Está bien que se cambie, tener esa sorpresa en el espíritu'. Eso me fascinó. Esa flexibilidad. No todo es tan rígido. Hay poemas míos que ahora me parecen solemnes, cuadrados. Poemas que hoy no escribiría, ni siquiera estoy de acuerdo con lo que puse".

En toda su obra ha tratado de que el objeto estético fuera justamente eso, estético: "Esto es tratar de evitar lo explícito, la bajada de línea (nuestra generación tuvo que cortar con esa manera de algunos de los '60), eso que se cree que por espontáneo es auténtico".

En 1982, publicó *La luz en la ventana*, luego *El mundo incompleto* (1987), *La calma* (1991), *Sobre el asma* (1995), *Solo de contralto* (1998), *En el brillo de uno en el vidrio de uno* (2000) y *La dicha* en 2004.

–¿Cómo devino el escribir en oficio?

–Cuando me di cuenta de que mi diario íntimo o las cartas eran una cosa; y el hecho de crear un objeto estético, otra más que diferente. Gracias a leer a otros; a tratar de encontrar cómo eran la escritura y el estilo de otros; al más o menos, saber despegarme de las influencias o de los mandatos acerca de cómo había que escribir y/o leer. Gracias a los palos que recibí o que daba en los talleres "Aníbal Ponce" y "Mario Jorge De Lellis", donde me crié. Eran comentarios feroces, pero al mismo tiempo, generosos. Se trataba de buscar la voz personal de cada uno.

En los talleres, Irene compartía el grupo con Jorge Aulicino, Daniel Freidemberg, Lucina Alvarez y su marido Oscar Barros, hasta hoy desaparecidos, Alicia Genovese, Jorge Asís, Mirta Hortas, Rubén Reches, Marcelo Cohen, entre otros. Desde 1986 coordina talleres en su propia casa y desde el año pasado también en la Casa de la Poesía.

–En algunos poemas incluís situaciones domésticas como lavar y colgar la ropa o pelar papas y batatas.

–Eso se dio durante la crianza de mis hijos. Ser "escritora" y además tener hijos, implica esperar a que el chico duerma la siesta para poder escribir. Pero el tema en sí lo uso de pie para decir otras cosas, algo que me conmueve, un conflicto, la historia personal y la del país, la del mundo. El tema no me interesa, lo uso como soporte. El tema es la escritura. Por ejemplo, escribí dos libros: *Sobre el asma* y otro que aparentemente habla sobre la vista, *En el brillo de uno en el vidrio de uno*. Por supuesto que debí investigar (no soy asmática), pero hablo de otra cosa, hablo del ahogo afectivo, de la relación madre/hija, de la noción del alma, la respiración. Y lo de la vista vino a cuento porque una compañera de trabajo me estimuló para usar lentes de contacto, que era el sueño de mi vida. Lamentablemente –por el cigarrillo y por una dificultad que tengo, intitulada 'el ojo seco'–, sólo pude usarlas un tiempo. Entonces ese fracaso, junto con otras decepciones, me hizo escribir esa serie de poemas sobre la vista. La anécdota no hace al poema, es sólo una excusa.

–¿Conocés ya tu voz o seguís sorprendiéndote con las cosas que escribís?

–Es muy extraño. Me sorprendo hasta cuando leo los poemas que ya están publicados, y digo ¿por qué salió así? Si no tuviese ese asombro, moriría; sería como hace Benedetti una sacada de chorizos, con perdón de Benedetti. Trato de estar alerta contra eso, cuando pesco el recurso; por eso corrijo tanto; el no repetirme o el 'esto que ya me lo sé, ya lo hice'. Yo necesito sorprenderme, pero más que sorprenderme es asombrarme y buscar ahí, en el asombro. Sobre todo cuando una termina un libro y empieza a escribir cosas que todavía no reconocés porque es una forma nueva que todavía no te expresa. Mi estilo no es el mismo en cada libro, cada libro es una cosa diferente.

—En *Solo de contralto* publicaste el poema "El jardín", que tiene un ritmo y una cadencia especial dada en esa catarata de preguntas.

–Un día, me llamaron a las seis de la mañana para contarme que la mujer de un amigo mío había tenido un accidente, había muerto.

Había salido en *Diario de Poesía* una serie de fotos de toda nuestra generación. Yo tenía el *Diario*... desplegado y justo estaba la foto de Diana Bellessi frente a mí. El poema habla sobre la vida y la muerte, y ese vocativo –el sonido de la palabra Diana y además la expresión que ella tiene en esa foto– me contuvo mucho. Me permitió trabajar esa especie de conversación; ficcioné cosas reales y cosas no reales en ese tire de preguntas que hago en el poema. No es autobiográfico ni biográfico. Ni de Diana ni de mí. Es una figura. Cuando nos encontramos, Diana Bellessi me cuenta que hacía tres años ella estaba escribiendo un libro, maravilloso, que se llama *El jardín*, y las dos casi nos caemos sentadas. Ese: Por qué estás diciéndome que escribir es lo único que tenemos, lo había dicho Diana durante una cena, ni recuerdo a santo de qué, y yo me dije 'clin caja', y lo puse. Yo afano. Es uno de los poemas más verdaderos que he escrito; lo quiero mucho.

–¿Cuál es tu dicha?

–Son más de una y variadas. Algo parecido a la tranquilidad y a la alegría por esa tranquilidad. Tranquilidad, en un ambiente natural, cada día me banco menos Buenos Aires. A mí me gusta, cada tanto escaparme e irme a la costa. La paso muy bien. He llegado a irme por horas. Me ayuda, me carga las pilas. Yo necesito verde, aire, agua, para escribir y para vivir. Porque yo siento que cuando estoy con las cosas no soy, no hay palabra, no hay lenguaje, estoy con las cosas, con el árbol, con una piedrita, y ese silencio es maravilloso, esa conversación en silencio.¿Viste qué lindo cuándo abrís la puerta de tu casa y está calentito? Bueno, ese mismo tipo de placer tengo cuando estoy allá.❣

POR JULIETA PAREDES *

Libre y sin guerra civil

El proceso revolucionario abierto en octubre de 2003 debe seguir avanzando. Hemos logrado dejar sin iniciativas al sistema y eso es una victoria fundamental para este momento, pues desde que el neoliberalismo se implantó hemos vivido a expensas de las iniciativas de los neoliberales. Hoy quienes no saben qué hacer son ellos, porque hasta su última carta –que es la de un golpe de Estado con represión– tiene pocos asideros.
¿Pero qué pasa con nosotras y nosotros que con tanta contundencia nos movilizamos pero no logramos concretar propuestas? Sucede que, al aflorar la heterogeneidad que componen los movimientos sociales, podemos comprobar que cualquier sector es una minoría respecto de todo el que lucha y demanda nacionalización. Por eso la traba es la búsqueda de protagonismo; el caudillismo, el deseo de hegemonizar, nos muestran que los movimientos sociales están presos de una lógica patriarcal que ahoga el proceso histórico.
La Asamblea Feminista, ante el golpe constitucional generado por la megacoalición, las trasnacionales y las oligarquías nacionales, ratificamos nuestra posición inclaudicable como parte de nuestro pueblo: ¡no descansaremos hasta que la nacionalización de los hidrocarburos sea un hecho! Los líderes de los movimientos sociales están entretenidos en la búsqueda de protagonismos personales o grupales, típica manera patriarcal de ahogar las luchas sociales, no generan propuestas concretas y corremos el peligro de quedarnos en consignas, mientras el futuro se diluye en nuestras manos. El fascismo hace correr el rumor de guerra civil y organiza el show de confiscaciones de dinamitas, nosotras decimos: no es posible, ni tampoco queremos, una guerra civil. Las únicas armas que tenemos como pueblo son la certeza de nuestros derechos y la esperanza de mejorar nuestras vidas. Nosotras decimos: las elecciones deben ser después de la Asamblea Constituyente (que garantice la participación de un 50% de mujeres asamblearias), para darnos el espacio y el tiempo de reflexionar qué país queremos, y luego concretar ese proyecto en elecciones nacionales. Esta lucha es para todas y para todas.

** Asamblea feminista de Bolivia.*

Cosas de Mujeres

Medios *Niñas inútiles, crepusculares o casaderas son definiciones que Tania Diz tomó prestadas de unas delirantes crónicas de Alfonsina Storni para nombrar un recorrido de lo más interesante: el de las mujeres en la prensa gráfica argentina durante la década de 1920.*



POR SOLEDAD VALLEJOS

Llegado el momento de investigar para su tesis de doctorado, Tania Diz tomó una decisión: se dedicaría a Alfonsina Storni. Pero en cuanto empezó a tirar del ovillo el camino empezó a plagarse de apariciones inesperadas. “Empecé a analizar las crónicas que ella escribía en la revista La Nota y el diario La Nación, me gustaban porque no tenían nada que ver con el estereotipo que se ha armado de Alfonsina Storni, esa imagen de la pobre poetisa que llora por amor, que sufre... Y cuando me puse a leer las crónicas con más atención me daba cuenta de que ella estaba diciendo, con ironía, cosas que se decían en otro lado. Dije: ‘acá, en los años 20, hay artículos periodísticos femeninos, y alguien los está escribiendo, porque Alfonsina está diciendo cosas que ya fueron dichas, pero las dice con ironía’. Y empecé a meterme en el periodismo de los años 20.” Ese fue el recorrido que la llevó a bucear por publicaciones masivas (las revistas *Caras y Caretas*, *El Hogar*, *La Nota*, el diario *La Nación*), de cuando los diarios modernos argentinos buscaban consolidar algún perfil acorde con el público que el proceso de modernización –y formación de una sociedad de consumo local– estaba gestando: alfabetizado, en tren de aprendizaje del funcionamiento de ciudades en transformación, y que descubría, con asombro, las multiplicidades sociales, políticas y culturales como huellas de las migraciones, por más proceso integrador en un modelo de nación que hubieran inventado Lugones y las escuelas públicas. Con los resultados de la investigación en mano, Diz no sólo alumbró otro posible campo de futuras búsquedas, sino que también está haciendo algo interesantísimo: el Seminario “Niñas inútiles, crepusculares o casaderas. Imágenes urbanas de la feminidad en el periodismo porteño”, que la encuentra los sábados de junio en el Centro Cultural Ricardo Rojas, como parte de las actividades organizadas por Tecnologías del Género, el área comandada por Paula Viturro.

–En el siglo XIX, está todo como mezclado: tenés periodistas que hablan de la moda pero en el medio están hablando de política, es un registro muy heterogéneo. En el XX, en cambio, ves cómo, a partir de la masividad, todo se va clasificando y ordenando en sus lugares y aparece esto de “bueno, si esta mujer quiere escribir, que vaya a escribir cosas de mujeres”. Y entonces surge esta figura que yo denominé, por llamarla de alguna manera, “artículo femenino”, que es, a su vez, muy coherente con la construcción de la imagen de género.

–¿Qué define al artículo femenino?

–En primer lugar, que el referente –es decir, aquello de lo que se habla– y el destinatario –a quien se habla– son fundamentalmente mujeres. Por otro lado, me baso en Teresa de Lauretis para poder clasificar ese tipo de artículo. Lauretis lo que dice es que las tecnologías del género lo que hacen es crear un género mujer que se instala en los cuerpos, en las relaciones sociales y en los comportamientos. Si ves los artículos, encajan perfectamente: hay muchos dedicados exclusivamente al cuerpo de las mujeres, o a la vida social y a la subjetividad. Y cada uno de esos grupos son muy diferentes en cuanto a su forma de escritura. Por ejemplo, los relativos al cuerpo son mucho más instructivos: dan órdenes. “Si querés ser bella, tenés que vestirte de tal y tal manera”, “si querés tener un cuerpo sano, tenés que tomar tal remedio y hacer tal cosa”, ya mucho más involucrado con la sociedad de consumo. Aparecen mucho las luchas de poder entre la medicina y la sociedad de consumo, ambas como dueñas posibles del cuerpo. Y en eso, la figura de la mujer es pensada como excesivamente pasiva: anda como una veleta, es un cuerpo que va de acá para allá.

–Ese conflicto entre saber médico y la sociedad de consumo que se está formando, ¿en qué se percibe?

–En textos donde, por ejemplo, se escribe una columnita defendiendo a los higienistas, que son los portadores de la voz médica en ese momento, en contra del uso del corset, de ropa muy apretada, zapatos muy apretados, porque ocasionan daños en el cuerpo de la mujer, y todo el tiempo fundamentando y pensando en una mujer que va a ser madre. Siempre el asunto es ése: se intenta convencer a las mujeres de que no se dejen llevar por la frivolidad de la moda, y que hagan caso a los médicos, que son serios y saben lo que dicen. Vos pensá que en los años ‘20 el tema de la moda y la publicidad empezaba a gestarse con fuerza. La figura de la mujer consumidora es muy fuerte, y es algo muy


MARION LA DIVETTE

Por KODAK

Cuando el artículo «sirvientas y... anexos» empezó a escasear, como si también las mujeres fueran enganchadas entre los combatientes de la gran guerra, la familia De Renzis se encontró, como todas las que no disponían de muchos recursos, obligada a arreglarse como pudo.

Los alquileres, todavía no moderados por la ley providencial que los contuvo en un justo límite, absorbían la tercera parte de las entradas, así que no era el caso de pensar en pagar salarios que por poco no igualaban los sueldos de un profesor universitario.

Sin embargo, no perdía la fe en los avisitos econó-

Por unos días los consejos del facultativo eran obedecidos al pie de la letra, pero en cuanto, debido al descanso, la señora se sentía mejor, volvía a las andadas.

La Providencia pareció compadecerse de este estado de cosas y un lindo día, sin previo aviso en los diarios ni nada, se presentó una mujer, extranjera, suplicando que aceptaran como sirvientita a una de sus hijas:

—¡Mi marido se fué a la guerra!... ¡No se más nada de él!... Es preciso que alivie un poco el peso de tantos chicos... Los mantengo a todos con mi trabajo de lavandera... ¡Pero no puedo más!


El Santuario de una Bella

que se basa en la ciencia y no recurre a ingredientes nocivos.

Por CHARLOTTE ROUVIER

Acerca de shampoos.

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, inocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello obscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si se abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoo en polvo, ya preparados; y debo hacer constar que esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

propio del siglo XX. Se relaciona con el proceso de modernización, con las nuevas lectoras... Es entonces cuando aparece esto del consumo. Porque arreglarse y vestirse existían también en el siglo XIX, pero más como una cosa de elite. En el siglo XX eso se amplía a otros sectores, y empieza a instalarse como hábito esto de ir y comprar cosas. Una cosa que me llamó mucho la atención, y que yo intuyo que tiene que ver con la sobrecarga laboral de las mujeres, es que hay en esa época muchísimas publicidades de pastillas para que las mujeres no se cansen. Extrañamente, no están orientadas a varones, dicen cosas como “para que no te veas cansada y puedas estar bien con tus hijos, tomá tal cosa”.

–Hablabas, en primer lugar, de una palabra más pedagógica o imperativa en cuanto al cuerpo, y también habías planteado algo respecto de la subjetividad.

–En eso hay una especie de bisagra. Está, además de la cosa fuerte, lo imperativo sobre el cuerpo, una serie de textos de una frivolidad impresionante y que se refieren a los comportamientos de la vida social: si Fulanita fue al teatro, con quién, pero la ventaja que tienen –y por eso yo las pienso como en transición hacia la subjetividad– es que ahí empieza a aparecer la ficción. Entonces, son notas que describen que Fulana y Mengana fueron al teatro, pero terminan siendo un cuento. Eso lo hace con frecuencia La Dama Duende, una de las firmas que aparecen. Lo interesante es que esto que empieza como un chisme social, termina como un relato literario en el que la mujer deja de ser pasiva, y se convierte en absolutamente activa: son mujeres que andan, que se mueven, que quieren o hacen cosas, que vuelan. Están todo el tiempo moviéndose. Es interesante cómo encontró esa vía de escape.

–¿Y el tercer gran grupo de textos?

–Son los propios de la subjetividad: el diario íntimo y la carta que aparecen publicados como columnas. Los géneros íntimos siempre se relacionan con lo femenino, y en esa época es muy fuerte: quienes escriben cartas, poemas y diarios son mujeres. No porque lo sean realmente las personas que escribieron esos textos publicados, sino porque todo indica que así debe ser. Ahí surge una situación intermedia: no es un cuento, no es absolutamente literario, pero tampoco es absolutamente periodístico. En esas cartas y diarios lo que suele aparecer es la cuestión del noviazgo, las amigas también, pero fundamentalmente el noviazgo: se plantea, por ejemplo, lo que tenés que hacer, pero en un tono más íntimo, en una escritura más amigable, más al estilo “queridas lectoras...”. Por ejemplo, en una ocasión se trata sobre los vestidos de novia, y escribe una carta una chica que es feliz porque acaba de ver cuál es su vestido de novia, y ella, que antes dudaba en casarse, ahora ya no tiene ninguna duda.

–¿Y era notable el porcentaje de participación que las mujeres tenían en el periodismo masivo?

–Había cierta participación regular. Pero también había casos especiales. La revista *Nosotros*, por ejemplo, había hecho una encuesta a sus lectores preguntando si la mujer era o no más culta que el varón. A partir de ahí, se arma un debate, y termina escribiendo Fanny Puchán. Ella escribe porque, según ella, en la encuesta dejaron muy mal paradas a las mujeres, y quiere mostrar cómo son realmente. Pero, en general, los argumentos no salen de la jerarquía (la mujer es más, o menos, que el hombre), algo muy propio de la época. Lo interesante son los argumentos que la defienden: es más culta porque sabe criar a los hijos, es más culta porque es más sensible, es más culta porque es más bella, porque está más en conexión con la naturaleza. Todo el tiempo se refuerza el estereotipo: la idea es reforzar el lugar de la mujer en el ámbito privado. Y, a su vez, está muy en debate el tema de la incapacidad, porque están en discusión los derechos civiles. Las mujeres eran niñas, se las llama niñas constantemente, y, de hecho, legalmente son menores, a pesar de que en la calle estaban molestando bastante.

–¿Había referencias a las sufragistas?

–Eso aparece más en los chistes. *Caras y Caretas* ha hecho muchos chistes respecto de Julieta Lanteri especialmente, la ridiculizaban de una manera impresionante. Otra cosa, que excede un poco los artículos femeninos y que es frecuente, son los textos de escritores varones que están preocupados porque hay muchas mujeres en las calles, sean las sufragistas o las que están trabajando. El temor que subyace es la masculinización. Es un miedo muy instalado, se plantea “bueno, lo que pasa es que si las mujeres empiezan a ir a trabajar, y van al cine, y andan por ahí, se van a transformar en varones”. Ahora lo leés y decís “están locos”, pero era un temor real. Ahí aparecen las contradicciones, porque, a su vez, las mujeres que están en la calle muchas veces refuerzan el estereotipo del hombre, dicen “trabajamos pero es para nuestros hijos... pero es para el país”. En medio de eso, aparecen personajes desopilantes como Julieta Lanteri, Alfonsina Storni, que eran absolutamente inclasificables. Por otro lado, las sufragistas aparecen, pero las que no aparecen en el periodismo comercial masivo, para nada, son las anarquistas. Puede haber alguna mención, pero en todo caso a anarquistas varones.

–Cuando se habla de estas mujeres que salen a trabajar, que tal vez no se casan, que andan solas por la ciudad, ¿los que hablan son exclusivamente hombres?

–Con eso hay que tener cuidado, porque básicamente se trata de un discurso androcéntrico: una forma de concebir las relaciones de género absolutamente androcéntrica, que puede estar tanto en boca de varones como de mujeres. Eso aparece mucho. ¿Por qué? Porque hay varones que tienen posiciones más cercanas al feminismo, y mujeres que tienen posiciones mucho más conservadoras. En ese sentido, te das cuenta de que es una época de mucha confusión, en la que las mismas personas a veces dicen una cosa y después se contradicen. A excepción de personajes como Elvira Rawson, Julieta Lanteri, es muy común que las mujeres sean las que condenan a las mujeres que están en la calle, algo que suele molestarle a Alfonsina. Curiosamente, cuando se trata de debatir el sufragio femenino, la misma Alfonsina a veces estaba a favor y otras en contra. Por ejemplo, en la Encuesta Feminista Argentina, un clásico del 19, ella está en contra del sufragio porque, dice, las mujeres son demasiado hipócritas, y si no hay un crecimiento subjetivo de las mujeres, no tiene sentido hablar de sufragio. Lo que dice es: “no tiene sentido hablar de eso ahora”. Pero ese mismo año, en las crónicas de la revista *La Nota*, celebra cuando Julieta Lanteri hace el simulacro de votación.

Las tecnologías del género crean un género mujer que se instala en los cuerpos, en las relaciones sociales y en los comportamientos. Los artículos periodísticos de la década del 20 encajan perfectamente en esa definición: hay muchos dedicados exclusivamente al cuerpo de las mujeres, o a la vida social y a la subjetividad.

–¿Te topaste con cosas que te sorprendieron mucho?

–Hay varias, pero una cuestión clara, y que aparece con frecuencia en *La Nación*, es la vigencia que tiene el feminismo europeo. A lo mejor, de lo que hacía Julieta Lanteri en la calle aparecía una notita, un chiste, pero sobre las sufragistas inglesas, las francesas, eran notas y notas y notas. En general, trataban de mostrar la situación con la mayor distancia posible, pero aparece.

–¿Por qué elegiste investigar los artículos femeninos en medios masivos no dedicados exclusivamente a la mujer, y no publicaciones específicas para público femenino?

–En los años ‘20, en realidad, no había demasiadas publicaciones destinadas solamente a mujeres, o había pero todavía no era su momento de auge. De todas maneras, me interesaba la mezcla: ver cómo aparecía en el contexto de una publicación masiva, generalista, esta presencia. Y justamente investigando esto me metí también con los folletines, con la literatura destinada exclusivamente a mujeres, que hay bastante y con mucho público. Hay un diálogo interesante entre estos textos y los periodísticos, muchos tipos femeninos están íntimamente ligados con personajes literarios: la figura de la costurerita que dio el mal paso, la prostituta... Hay tres figuras a las que se teme: por un lado la soltera, si no es maestra, claro, porque si es maestra cumple su función en la vida. Además, está la prostituta, y cerca de la prostituta la costurerita, siempre bajo un manto de sospecha, igual que las obreras. Es notable cómo cada época tiene rasgos fuertes en común en sus producciones masivas. En los años ‘20 había una difusión de estos tipos de artículos que reforzaban una ideología de género en particular, aunque también había muchas voces que se estaban oponiendo de distintas maneras. Por ejemplo, había una escritora que se llamaba Lola Pita Martínez, también guionista de cine, que va discutiendo cada uno de los argumentos más generalizados, esos que van reforzando la idea de la relación entre mujer y maternidad. Y ella, en los años ‘20, ya está absolutamente en contra de que cuando se destaque una mujer sea porque es excepción, y eso en un momento en que realmente no eran demasiadas... Sin embargo, ella en ese momento está diciendo que no, que si se destaca a Fulana porque es excepción no sirve, porque tiene que estar dentro de lo común. Y todavía hoy ante eso decimos “oooooooh...”. Eso me lleva a una cosa que yo intento hacer en el seminario: comparar si todos estos tipos de textos, tan retrógrados, se continúan hoy o no, porque sospecho fuertemente que hay muchas publicaciones que siguen con esos mismos vicios.

El seminario “Niñas inútiles, crepusculares o casaderas” se está realizando los sábados de junio a las 11 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. (Para inscribirse, tecgenerorojas@rec.uba.ar, o bien en el 3er piso del C.C., de lunes a viernes de 11 a 19.)

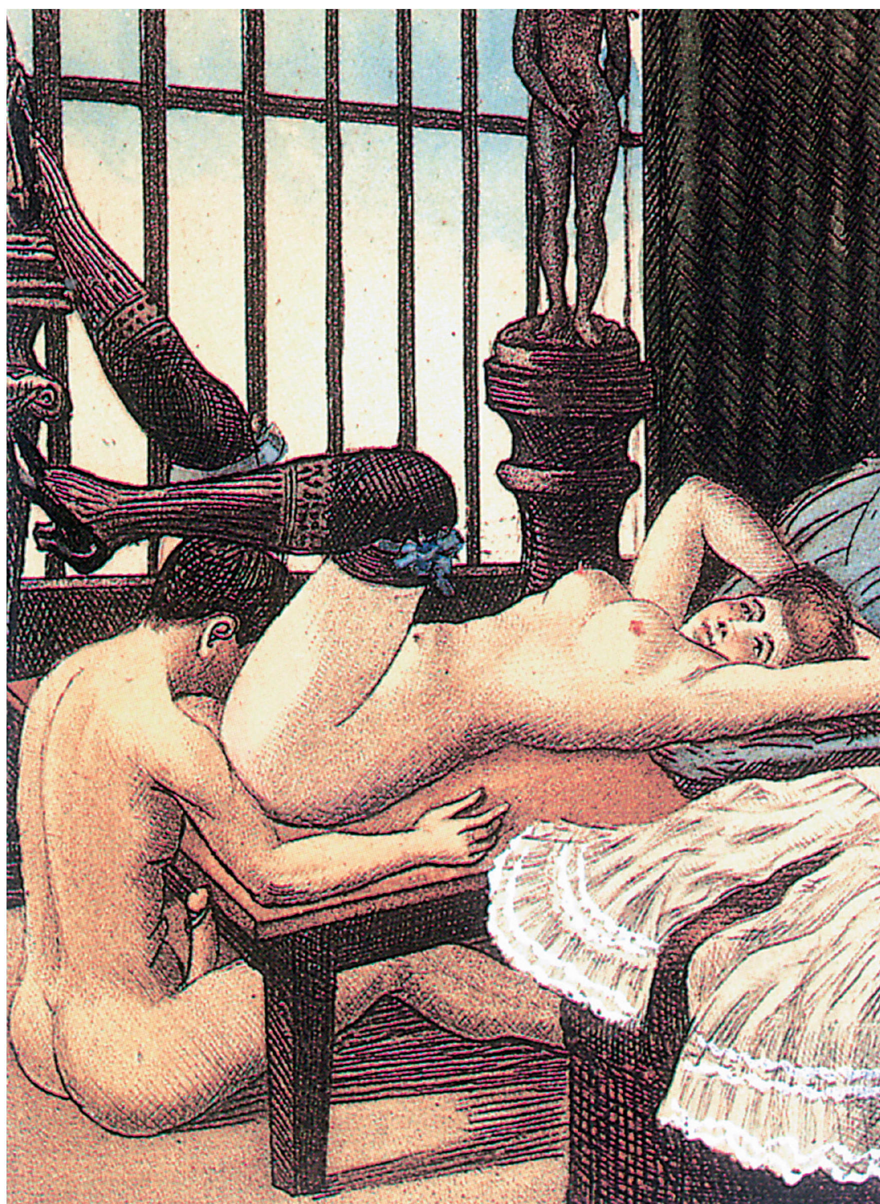
INUTILISIMO

Santifiquemos la luna de miel



Por qué las mujeres han de sentirse obligadas a cumplir el rito viajero de la llamada luna de miel? Esta pregunta clave se la formula con todo derecho la Condesa de A, autora de *La mujer en la familia* (Montaner y Simón editores, Barcelona, 1907). "Todo el mundo considera el viaje de bodas como una costumbre, impuesta por la vanidad, el prurito de ostentación, el afán de darse tono. Todo el mundo la sigue porque no quiere ser menos que los demás", apunta incisiva la Condesa. Sin embargo, partir de vacaciones el mismo día que se consagra el matrimonio, "no es el mejor noviciado posible del estado digno y sano que empieza tanto para la mujer como para el hombre". La autora de *La mujer...* considera este gesto como "una huida lejos de la familia, una manera brusca del marido de apoderarse de la mujer, quitándole todos sus apoyos". Dicen que con ello gana el decoro, por cuanto la mujer no tiene que ruborizarse sino delante de desconocidos, pero puede que tenga que sonrojarse al ver su título de esposa menospreciado. Porque si la joven recién casada permanece cerca de su propia familia o la de su esposo, "no tiene que tener sino la natural y honrosa turbación que experimentaron su madre y abuelas, puesto que son infinitamente más hermosos, más dulces y más santos esos primeros días de matrimonio pasados bajo la protección de unos padres queridos, en ese cuarto para el cual la Iglesia tiene una bendición y en esa casa que va a ser para los nuevos esposos el pequeño mundo en el que van a transcurrir sus días en la paz, el trabajo, la concordia, la abnegación. Porque el hogar doméstico es el santuario más digno para la inauguración de la vida conyugal".

¿No son esclarecedoras y tocantes las palabras de la Condesa de A? ¿Verdad que nos hacen repensar en cuántas imposiciones de la vida moderna cumplimos sin reparar en lo desacertadas que pueden ser? ¿Alguna vez nos pusimos a meditar en que nada nos obliga a tener las primeras intimidades en "el vulgar e impersonal cuarto de un hotel"? En cambio, como proclama *La mujer en la familia*: "¡Dichosa la novia que se ve conducida con amorosa emoción al que ha de ser su cuarto, como santuario, para toda la vida!". De este modo, sí, a "esas semanas de dulces y tranquilos goces" se les puede dar el nombre de luna de miel, con todas las bendiciones del cielo. Y como si estas piadosas ventajas no fueran más que suficientes para convencernos de que el viaje después de la boda debe ser eliminado, pensemos en el dinero ahorrado, un detalle a tener en cuenta en los difíciles tiempos que corren.



UNA ACTITUD DISPLICENTE Y RELAJADA AUGURA SENSACIONES INSOSPECHADAS.

CONSEJOS DE MARU BONBOM

Recetas prácticas para que la fiesta no le sea indiferente

¡Sííííí, soy periodista, preciosuras, luces de mis ojos, amiguete/ta/s de cada semana! ¿O es la mía la misión de dar cuenta de una realidad que no todos/as quieren ver pero que muchas/os desean tocar, ser parte e incluso salirse de, aunque sea para tomar aire? Los míos también son los temas duros, las profundidades, y hasta las grietas por las que la vida discurre. Y sin querer jactarme de mi oficio, debo decir que hay mucho/a/s agradecida/o/s por este servicio que ofrezco con altruismo aunque no exenta de vanidad y una pizca de hambre que sin eso no hay quien se mueva de su casa. ¿Y por qué digo toooooodo esto? Pues porque mientras escribo las burbujas de la champaña se expanden en mi cerebro, porque mientras escribo es martes y entre tantas plumas, botellas e hilitos dentales para mi grupa que he recibido de regalo, transcurre ¡el día de los/las/les periodistas/as! Así que me felicito en nombre vuestro/a queridísimas/os/es lector/a/e/s y ya que estamos me dedico a las fiestas, de cualquier tipo o factor:

1. Si quiere éxito, que no se note: De todo se aprende, preciosuras, incluso de esos seres abyectos que abundan en el transporte público y que, en ocasiones que pueden contarse en la historia con los dedos de la mano, han llegado a hacer feliz a alguien más que ellos mismos: los toqueteadores furtivos. Personas de apoyo fácil y bulto buscón, estos seres tienen una lección que ofrecer, ya que se valen del disimulo para la consecución de su empresa. Por eso amigas, amigos, amiguis, abandonen la agresión pero tomen la sugestión, que a veces una parte sutilmente apoyada puede sembrar la semilla que después permitirá cosechar mieses.

2. Abra la boca pero no tanto: Consejo que no difiere demasiado del anterior aunque no deja de ser digno de mencionarse. Sabemos, amigas (sí, amigas), que boca abierta remite a tajo abierto en los bajos, y también a abismos devoradores, pozos sin fondo y otras tantas metáforas que suelen asustar a quienes apenas querían un poco de chingui chingui. Por eso, mis niñas, si no tienen en la garganta profundas promesas, abranlá lo justo y necesario como para no desgarrarse los abductores.

3. No cambie de objetivo en mitad de la conquista: Queda mal, muy mal, más que mal. Si Ud. se ha dedicado durante la mitad de la botella a endulzarle el oído a esa dama/ese caballero/esa pareja, si ha logrado un roce de brazos, un susurro en el oído, un temblor en el labio superior ¿cómo va a dejar las cosas así como así sencillamente porque vio algo/alguien/algunos/a/s que le gustaron más? ¿¡Eehh!? Nadie le pide fidelidad, apenas constancia, que es lo menos que requiere una noche/tarde/mañana de sucundúm.

4. Y por fin, déjese llevar por la marea: ¿O acaso se inventó algo mejor que dejarse conducir al puerto que sea? Ni siquiera necesitamos que sea bueno, que baste entrar a la fiesta como quien se sumerge en el mar y que aquello que nos toque, sean anguilas, medusas, tiburones o tarariras lo hagan con ansia y cuidado... y sin identificarse, que después hay que encontrarse en otros lados y hay cosas de las que muchos/as/... no quieren acordarse.